

C A R E Y

ALFONSO CAMÍN



MÉXICO
2002

J O S E S A N J U R J O

**GUATEQUE A ALFONSO CAMIN
EN DECIMAS DE BATEY**

AÑO DEL CENTENARIO DE MARTI

— 1953 —

LA HABANA

OBRAS DE SANJURJO

Publicadas:

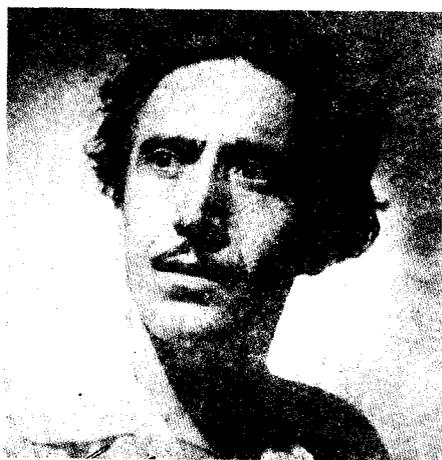
ROMANCERO DEL ALBA
EL AMOR NUESTRO DE CADA DIA
SANGRE ENAMORADA
UN CANTO DE ETERNIDAD



En preparación y en prensa:

LATITUD DEFINITIVA
HORIZONTE HERIDO
ARBOLES Y PALOMAS
HERENCIA DE ARBOL
(Antología)
ASI COMO LOS ARBOLES
(Drama)

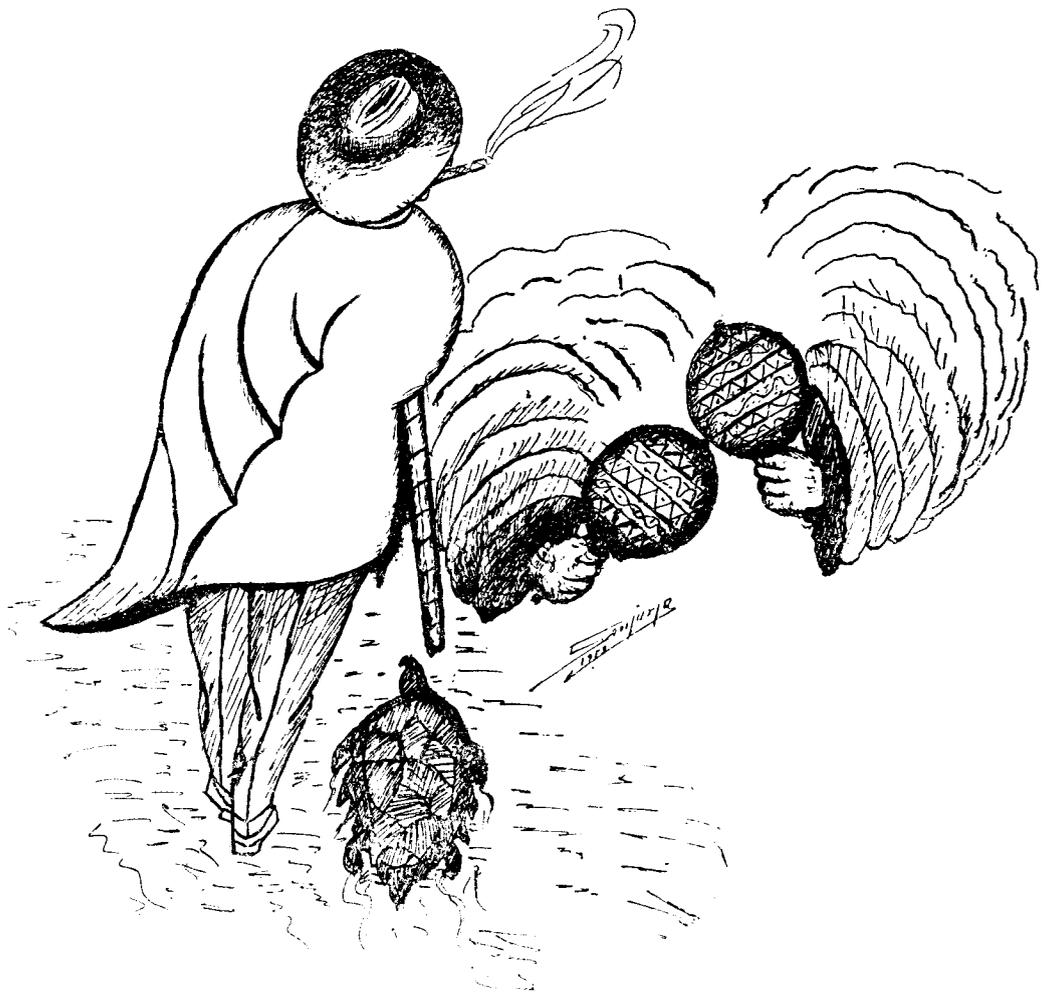
**GUATEQUE A ALFONSO CAMIN
EN DECIMAS DE BATEY**



POR JOSE SANJURJO

TRES DIBUJOS DE CAMEJO
Y UNO DE SANJURJO

*Homenaje al gran poeta amigo
que llega y pasa cantando*



*Si alguna pena tuvieres,
si alguien te arranca del tallo,
aquí tienes un vasallo
que no admite tu destierro.
¡Dime si descuelgo el hierro,
dime si monto a caballo!*

•

*¡y era tu fina cintura
la misma de aquel danzón!*

•

Negra, carbón celeste...

ALFONSO CAMIN

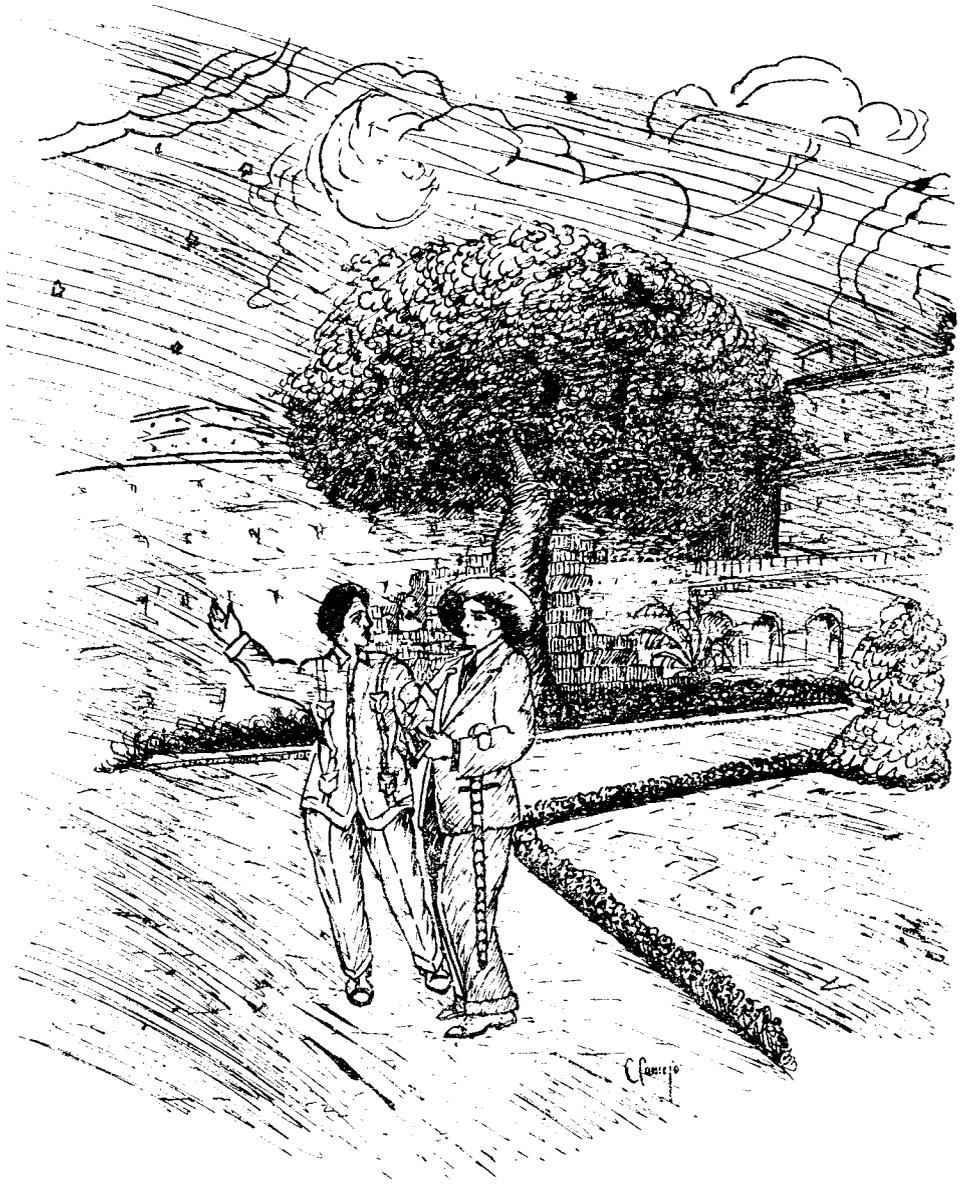
Prólogo

Es él: Camín de todos los caminos,
que, árbol de la madera luminosa,
le da sombra de amor a cada cosa
como el viñedo de los siete vinos.

Es él que, monte en mar y entre marinos
de mares de agua todopoderosa,
canta la gracia india de la rosa
y va con Don Quijote a los molinos.

Es él, que en Cuba es oro de la caña
y en España, es cañón de la montaña,
siempre el sol puesto al corazón sin fin.

Flor de su soledad y de su acero,
es él, que cambia el pan por un lucero,
y el oro por el sol. Es él: ¡Camín!



C. G. S. P.

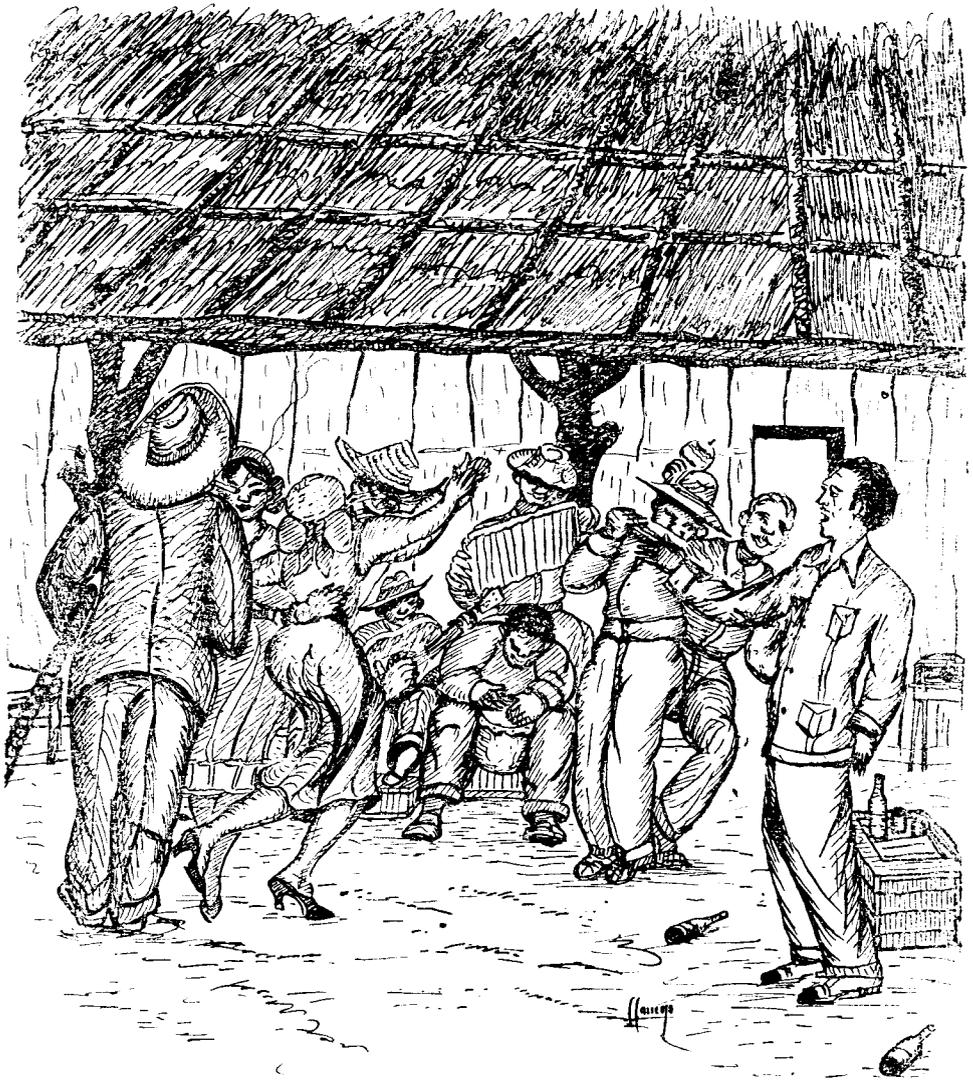
Camino del Guateque

Caminando va Camín,
canta Camín caminando,
yo lo voy acompañando
bajo mi melena en crín.
En la noche de jazmín
se le enciende la guitarra:
—“Donde sólo había chatarra
y hoy se alza ese Instituto,
yo soñé sueños de luto
con la pistola de Larra”...

Camín, como a nadie ví,
bajo su sombrero alón,
abre una improvisación
frente al jagüey para mí:
—“Tú puedes cantar aquí
el fuego de esa mulata,
ese blanco que se mata
de tentaciones por ella,
el oro de aquella estrella
y la espuma de esa bata”...

En décimas de batey
démame cantarte a ti,
le dije, porque crecí
bajo un techo de yarey.
Démame por tu "carey"
cantarte, y por tus "maracas";
démame por las resacas
de tus mares de anchas siembras
y démame por las hembras
que sueñan en tus hamacas.

Esa mulata que arrolla
y hay que amarla como un toro,
la negra de diente de oro,
de pañuelo, chal y argolla,
con ardiente gracia criolla,
tú las cantaste, y aunque aquí
todo está cantado en sí,
sin embargo, hay que cantar,
y, entre la palma y el mar,
te voy a cantar a ti.



Guateque

Ayer Alfonso Camín
llegó al puerto de La Habana,
pero La Bella Cubana
no amaneció en el violín.
Ni en volante ni en quitrín,
desde las postales viejas,
salieron lindas parejas
de romance por el Prado,
ni relinchó enamorado
el viento junto a las rejas.

Aquellas dulces mulatas
de su ardiente canto de oro
no ardieron en el sonoro
temblor de sus blancas batas.
No encontró a nadie en bachatas
por los muelles habaneros,
no repicaron los cueros
los timberos a su paso,
ni tuvo más ron el vaso
ni bailaron los rumberos.

Desde Guane hasta Cascorro
se sabía que iba a entrar
borracho de cielo y mar,
como el viento, por el Morro.
De marabú terco y zorro
se puso Aguada del Cura,
la nieta de Doña Pura
se hizo en el pañuelo un nudo
y Candelaria no pudo
trasnocharlo en su cintura.

De la tierra del maguey,
mar de su sombrero airón,
venía como un ciclón
a pasar por Camagüey.
Pero no hubo en el batey
ni diablitos ni farolas,
la noche se quedó a solas
con el silencio abrazada
y él vió y no sacó su espada,
ni el pirata sus pistolas.

¿Para qué si no tocaba
ya Romeu aquel danzón
de “ponme la mano, pon”
que tanta bronca buscaba?
¿Para qué si ya no estaba
Macorina en el batey
rompiéndose el saragüey
con Yarini o con Regino
que se jalaba sin vino
y entraba diciendo: ¡Yey!

¿Para qué sacar el hierro
y echarle aguardiente al gallo,
o montarse en el caballo;
para qué azucar el perro,
si del Vedado hasta el Cerro
ya no va María Belén
con sus nalgas en vaivén,
y la mulatona de oro
no huele a cangrejo moro
de Sagua y de Caibarién?

Si murió Pepe el rumbero,
¿para qué, Alfonso Camín,
si ya no estrena Agustín
un sainete sandunguero?
¿Para qué sacar tu acero
y romperte cuero y vara,
si ya no está en Santa Clara
la Damasajova amiga,
carbón de celeste espiga,
con todo el cielo en la cara?

¿Para qué si ya Panchita
no va para Camagüey
porque no tiene *subway*
ni *cocktail* de El Floridita?
¿Para qué si ya no grita
Yara por la Inpedenencia,
si, ya ceniza de ausencia,
Cabrisas no pide un ron
ni allá en Manzanillo un son
bailan los de tu *potencia*?

El bambú de Macorina
ya no ondula en el danzón,
ni Belén suelta el fogón
y se va a casa e' madrina
La bodega de la esquina
ya no es de aquel asturiano
que, entre el roble y el manzano,
en Asturias soñó Aldonzas
y en Cuba, entre libras y onzas,
daba el alma al dar la mano.

¿Para qué alzar el garrote
igual que hiciste, Camín,
al grito de gachupín
en la tierra del coyote?
¿Para qué sacar del trote
tu caballo garafión,
si aquel celeste carbón
de tu negra de luz pura
ya no es fuego en la cintura
tumbadora del danzón?

Te pide un *wiski en estray*
cuando anda de mostradores
el hijo de Ña Dolores,
tabaquero en Guanajay.
Y si aún Sindo Garay
su Bayamesa nos canta,
ya aquel Corona de Santa
Cecilia en silencio está
donde el que se acuesta ya
jamás al sol se levanta.

Al viejo Puente de Pote
un nuevo túnel lo tumba
y ya no se baila rumba
empinando el papalote.
Como en Madrid de Chicote,
de Rosario y La Cibeles,
se hacen aquí los *cocteles*,
pero echando un pie en la conga
ya no se va a Covadonga
por la calle de Cuarteles.

Tú arribas al tiburón
turbulento de estas playas
cuando por las guardarrayas
anda el *yipi* y el camión.
Te acercas al Malecón
y clavas bandera y quilla
con tus güiras de semilla,
tu carey y tu cayado
cuando **no va por el Prado**
ni un sombrero de pajilla.

Panchita, Juan, Chucho y Sol,
todos van a Varadero,
no a tomar el ron rumbero
sino a marcarse en *jaibol*.
No van con el español
a Marianao como antes:
olvidados de Cervantes
van las nietas de Don Tello,
las de Pérez, los de Argüello
y el guapo de no me aguantes.

¿Para qué sacar la estaca
y dar candela y componte
y dejar el horizonte
sin palmera y sin hamaca?
¿Para qué dejar maraca
y bongó con negra herida,
reventar caballo y brida,
si ni en Cuba ni en el Congo
se te pudo echar bilongo,
ni ganarte la salida?

¿Para qué si la negrita
Megsé del solar se fué
con aquella conga que
nació en su noche infinita?
Si ya a Pancho Pego Pita
no le ronca en Partagás,
¿para qué halar y ¡zas!,
si ya no está Pancho Pego
ni hace el papel de gallego
en Alhambra Pancho Bas?

¿Para qué, cuervo y canario,
si aquí, a donde el aire sueña,
llegas con tu madrileña
que inspirara El Relicario?
No revuelvas el osario
de los recuerdos y pasa
como el aire por la brasa,
no como pasa el ciclón,
porque aquí hoy el más pintón,
si no es casado, se casa.

Aún recordando te alegras
de ser malo entre los malos
y de que anduviste a palos,
a ron, a versos y a negras.
Pero, mientras te reintegras
a tu antigua fiesta, notas
que ya con las alas rotas,
se van cayendo al jardín,
escandaloso Camín,
sueños, cantos y gaviotas.

Tú le dices a Agustín
el oso de La Polar,
y él te dice que un jaguar
mexicano eres, Camín.
Y mientras no encuentran fin
vuestras viejas amistades,
yo vivo vuestras edades
y vuestros tiempos mejores
en los amenos colores
de una estampa de Secades.

Toca el chapistero rumba
chapisteando el guardafrango;
yo, a ver si me zumba el mango,
bailo esa rumba, y me zumba.
Tú aun te vuelves tarumba
cuando pasa una cubana
del batey a la sabana,
con piel de café o jazmín,
pero... ¿para qué, Camín,
volver otra vez por lana?...

Queda aquí, en dulce tormento,
mucha caña que cortar
que no la pudo tumbar
Lola con su movimiento.
Dice que la tumbe el viento
todavía Berto Atocha,
que no atravesó La Trocha,
pero que sí corrió mucho
y no disparó un cartucho
ni se melló al sol la mocha.

A la sombra vegetal
del cedro, como una lámpara,
se ve el brillo de la "guámpara"
de Maceo, en flor astral.
Insepulto y general,
ardiendo por los matojos,
queda el fuego de sus ojos,
que cuando llegue el momento
se heberá un campamento
entre mangos y corojos.

Queda aquí Fernando Ortiz
que sabe de santería
y por qué a la brujería
le echan *kilos* y maíz.
Escarbando en la raíz
de Ochún y de Obatalá
siempre entre negros está,
y aunque por Martí se apura,
no se olvida lo que cura
la manteca de majá.

Está el buen negro Camejo
aquí, donde sueño y vibro,
prendiendo sol a este libro
en que de mi voz me alejo.
Camejo es como un espejo
de río en crecientes aguas,
en donde emergen piraguas
y se incendian las espumas
y florecen las yagrumas
y se miran las majaguas.

Queda la palma —precisa
flecha clavada en la tierra
desde que hubo aquella guerra
entre la tierra y la brisa—
desparramando su risa
de pencas de oro en el llano,
y cuando quiere un cubano
encontrarse con su alma,
a la sombra de una palma
se encuentra, ¡y le da la mano!

Yo tengo un amor aquí
de la tierra de Morelos,
que me florece los cielos
que soñé, que vi, y no vi.
Una rosa de Martí
llevamos los dos al pecho
y como eso da derecho
a ser un poco cubanos,
te tendemos nuestras manos
desde el sol de nuestro techo.

No canto en verso mulato
porque no me da la gana,
pero conozco La Habana
lo mismo que un perro sato.
Sé muy bien por el olfato
quién es gato y quién es quién,
sé dónde pone el jején
y arrollo y canto en la conga
aunque mi verso se ponga
traje blanco de dril cien.

Y no le canté a Martí
décimas en los concursos,
no por falta de recursos,
sino porque comprendí
que lo mismo allá que aquí,
por toses de la Academia,
no es mejor lo que se premia
que lo que no se premió
y que el mejor verso no
nació de garganta abstemia.

Lo que es tuyo o de Rubén
me lo bailo y lo respeto,
como El Bombín de Barreto,
lo de Lorca o de Guillén.
Sé de María Centén
en estos tiempos de guagua,
sé que el bravo de Cunagua,
por tener su gallo un fallo,
le arrancó el pescuezo al gallo
con al boca, allá por Sagua.

Al colmillo el buen tabaco
y la camisa de rayas,
no asusta en puentes ni playas
ya aquel del cocomacaco.
Ya no relumbra aquel saco
de alpaca que armó camorra,
ni, recolando la borra,
se queda la *China* en casa,
sola y con el cuerpo en brasa,
su merengue y su cotorra.

Hoy ya no es Papá Montero
fuego con conga enterrado,
porque hoy es rey Pérez Prado,
rey en traje de chuchero.
Ya no está Regino, pero
en el choteo arde Rita
y Eusebia Cosme recita:
oro en sombra y sombra de oro,
flor de caracol sonoro
y negro que sueña y grita.

Hoy los muchachos terribles
se van, ellos muy bailables
y ellas muy televisables,
en máquinas convertibles.
A los nuevos e invisibles
night-clubs que están más allá
de Luyanó y de Samá,
ella muy bella, el muy loco,
van "a romper ese coco
a ver qué cosa tendrá".

Y la colonial señora
que, entresacando los machos
del arroz, de los muchachos
cuidaba en la mecedora,
que, en romance de sonora
gracia, Lázaro cantara
ya no cuida, limpia y clara,
en la sala de ala y reja,
la enamorada pareja,
viendo cosas que soñara.

* * *

Muy bien, Alfonso Camín,
ya que los tiempos son malos,
no hacer, repartiendo palos,
de tu bastón aserrín.
Todo tiene rosa y fin,
alas van y vienen modas,
se abren espigas y hay bodas,
y no ha de extrañarle al fraile
que las mozas de su baile,
de viejas, se mueran todas.

Después de tanto jelengue
y de tanta chambelona,
tanto parto y comadrona,
tanto Panchón y Manengue;
después de tanto merengue,
tanto azúcar y café
y tanto cucalambé
y tanta lenta palmera,
"se acabó la choricera"
con el Sun-Sun Dambaé.

XXX

Hoy ya no es en El Dorado
ni en Las Columnas tampoco
donde tiene flor y foco
el elemento inspirado.
Lo bailado está bailado,
el mar cambia de marea,
el hombre cambia de idea
y la ardiente bailadora
que tenía ojos de mora,
vieja, los tiene de fea.

La Bodeguita del Medio
hoy es predio y es corona
del Arte que, ya sin zona,
perdía corona y predio.
En un profundo intermedio,
con su bronca voz de obús,
en chacabana o de flus,
Guillén estremece allí
a Camille, poeta de Haití,
con su Elegía a Jesús...

Ronda Villarronda, ronda
a todas las primaveras,
blonda melena en banderas
y el verso en agua redonda.
Marrero deja la onda
radial y deja el remedio
que le dieron para el tedio
los "babalaos" del mar,
¡lo que no puede dejar
es de la rosa el asedio!

Pasa Regino Pedroso
por la acera, acicalado
y de eternidad cargado
con un laurel luminoso.
Lleva un ejemplar hermoso
de aquel libro de un cantar
que le publicó al pasar
Altolaguirre, y se aleja
diciendo a la Habana vieja
que "más allá cantar el mar..."

Entra Enrique Serpa, gris
de nieves y "contrabando",
como seguido de un bando
de urgentes flores de lis.
Piensa en Neruda y París
y labra Labrador, labra
el árbol de la palabra,
mientras que Mario Carreño
nos cuenta un tremendo sueño
de Picasso con su cabra.

Yo me sonrío y escucho,
y casi no estoy, y creo;
me encuentro la voz y leo
versos de bala y cartucho.
Entra, enamorado y ducho
y radial, José Angel Buesa.
Viene la luna y lo besa
antes del amanecer.
En el fondo, Angel Augier
lee "El rayo que no cesa."

Se recuerda La Verónica,
se comenta una edición
lustral de Felito Ayón;
luego, todo en una crónica
de resplandeciente tónica,
sale al sol del otro día
porque el buen Leandro García
ya quiere que toda cosa
se escriba en verso de prosa
y la prosa en poesía.

Y junto al escultor Sierra
que en La Sierra tiene un “templo
de amor”, que es coral y ejemplo
de las curvas de la tierra,
todos, sin mar y sin guerra,
todos ardientes viajeros
de nunca vistos veleros,
vamos al amanecer
al templo de Sierra, a ver
una Stella Mary en cueros.

Van con nosotros Miguel
González, Luis Angel Casas
y otros que ni sol ni brasas
les quema rosa y laurel;
que, en viento de mar y miel
de caña, encienden su canto;
que si lloran, en su llanto
hay vórtices de ciclones,
y saben que los horcones
no valen de palo santo.

El mar en el manatí
canta su canción del alma,
canta la brisa en la palma,
canta la rosa en Martí,
canta el viento en el jiquí,
el oro canta en la caña,
canta el bronce en La Cabaña
y en el bronce canta el negro,
y en mí, que al verte me alegre,
canta Cuba y canta España.

Mas no me pidas que cante
mientras que tú estés en Cuba
lo que tiene de yoruba
la gente de mucho plante.
Con voz de negro vibrante
que raja y rompe el bongó
la pudiera cantar yo,
pero tú, ilustre muñanga,
le cantaste hasta a Malanga,
y ya Malanga murió!

Ya no es Cuba una muchacha
y el negrito patizambo
dejó el bembé por el mambo,
y por el libro, la bacha.
El relajo y la guaracha
están serios en el corte
y como por un resorte
bayamés se alza el guajiro
pidiendo más por el tiro
para el ingenio del Norte.

Anda en el cañaveral,
negro Cristo de la caña,
la visión dulce y extraña
de Jesús Menéndez, mal.
Jesús fué un muerto inmortal,
lo fué por querer que sus
hombres fueran más que pus
y hambre. Así, en voz que no muere,
cuando la caña lo hiere,
exclama el negro: ¡Ay Jesús!...

El radio enciende el guateque
y se siente lo de España
cuando se quema la caña
al fondo del Mayabeque
Se teme que allá se seque
un gallego echando leyes
no para hombres, para bueyes,
en el surco, en la cantina,
“cuando la luna declina
debajo de los mameyes”.

Tú que de Cuba y de España
eres cantor y canción
y el sonido del cañón,
del cañón de la montaña,
cabruña bien la guadaña,
coge el trillo y suelta el perro
y, bajando por el Cerro,
échale aguardiente al gallo,
monta otra vez a caballo,
descuelga otra vez el hierro!

Ven a nosotros cantando
tu canción de mar y viento
con ese rebelde acento
de carreta rechinando.
¡Deja cruzar aquel bando
de palomas hacia el mar;
ven y vamos a picar
al buey con nuevas garrochas
para que sepan las mochas
la caña que hay que cortar!



Amanecer

Y llega la madrugada,
ladra el perro y canta el gallo,
reluce sobre el caballo
la luna como una espada.
El guajiro la boyada
va juntando para el tiro
y, ya sin tiple y sin güiro,
con el sol que Dios gobierna,
canta su quarteta eterna
el rumoroso guajiro:

“Amada, prenda querida,
no puedo vivir sin verte,
porque mi fin es quererte
y amarte toda la vida”.

Ya rechina la carreta.
; Tiburón...! —le grita al buey—
y resuena en el batey
el oro de otra quarteta
antigua como el yarey.

“Qué ganas tengo, mulata,
que se acabe la molienda
para soltarle la rienda
a esta pasión que me mata”.

Torvo, tieso y cafetal,
pasa, altivo, el mayoral;
sube el sol su eterna cuesta;
yo canto al cañaveral
mi décima de alta cresta
matinal:

Mar de almíbar y sudor
con riberas esmeralda,
espalda, antillana espalda
baldada por el terror.
Las arrobas de dulzor
en vales al bodeguero
paga el coloso de acero,
que, mientras tú cortas caña,
te está moliendo la entraña,
machetero, machetero!

Hace el Central la llamada
de relevo con su brazo
sonoro, y huele a bagazo,
a ron y a carne sudada.
Pero el agua, enamorada,
quiere reventarse el cuero
y, en torrencial desespero,
sueña salirse del río
para hacerse en el bohío
toda café carretero.

**Este "Guateque" se terminó de
imprimir el 25 de Marzo
de 1953,
año del Centenario del Apóstol,
en los talleres de
"Cuba Intelectual"**

OBRAS COMPLETAS
DE
ALFONSO CAMIN

C A R E Y

Y

NUEVOS POEMAS

ILUSTRACIONES
DE
FERNANDO TARAZONA

REVISTA "NORTE"

MEXICO, D. F.

1945.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

Talleres Tipográficos Modelo, S. A. — Comonfort, 44. — México, D. F.

EL AUTOR DEDICA ESTA OBRA:

A Miguel Dorcasberro y Pablo Llerena,

en Ron "Bacardí" de México.

A Pablo Machado, Garófalo Mesa y Manuel Larrea,

amantes de su patria cubana.

A Adolfo Ruiz Cortinez,

Gobernador Constitucional del Estado de Veracruz.

A José Ch. Ramírez,

constante defensor de su tierra jarocho.

P R O L O G O

En 1924 me encuentro en Cuba. Escribo en "El País" de la Habana. Luis Felipe Rodríguez me envía su novela "La Ciénaga, con sus cuadros de grato sabor cubano y su personaje Pancho Paneque, de excelente color nativo.

Comento la obra en un artículo de "El País". Digo que ese es el camino para remozar el arte de Cuba: el cuento, la novela, la pintura, la poesía, a la que se deben incorporar las materias características, inclusive lo negro. Un malhechor me sale al paso. También en las letras hay malhechores. Críticos infecundos. Escalatorres de la política por medio del comodín de las letras. Este malhechor literario niega toda posible renovación del arte de Cuba, acusándolo de impersonal. La luz se le antoja demasiado viva para el contraste del color. Lo negro le parece despreciable. El paisaje, escaso y monótono. Niega mi intención. Niega a Luis Felipe Rodríguez. Niega a Pancho Paneque.

En 1925 escribo mi poema formal "Elogio de la Negra". Inmediatamente "La Negra Panchita", que publican los periódicos de España y de Cuba. "Damasajova", que remito en una postal a la amiga de Santa Clara. La poetisa negra se encarga de hacerla popular por la prensa cubana. Aparte de otros poemas de este sabor, que publico en "La Esfera" de Madrid, sale en Madrid —Editorial Renacimiento, 1926—

mi libro "Carteles". En ese libro van incluidos mis primeros poemas negros.

Desde ese momento —inclusive García Lorca me saluda jovialmente con el verso inicial de mi "Elogio de la Negra"—, ¡Negra, carbón celeste, carne de tamarindo!—los poetas de las Antillas, blancos y negros, todos a uno, primero en el periódico, después en el libro, comienzan a hacer versos de esa índole, con temas iguales o variados, haciendo baraja revuelta con muchas de mis palabras y no pocas imágenes. El ron de "Macorina" me lo han bebido treinta y dos veces.

De modo nace lo que han dado en llamar ellos mismos poeta afro-cubana. Mi pretensión no iba hasta ahí. Esas pretensiones literarias las dejo para los escalatorres en boga. Y para los que siguen la moda, haciendo más de modistos que de escritores. Porque una es la moda y otro es el modo. Ya lo dijo mi paisano Ramón Pérez de Ayala, autor de "La Pata de la Raposa".

Sucedió con mis poemas negros —especialmente con "La Negra Panchita", "Damasajova" y "Macorina"— lo mismo que, años antes, con la aparición del soneto "Soy Español", de Enrique López Alarcón, uno de los autores de "La Tizona". Enseguida aparecieron en América sonetos similares. En Cuba, "Soy cubano", de Manuel Serafín Pichardo; en Santo Domingo, "Soy dominicano", del poeta Carbajal; en México, "Soy mexicano", de Manuel Carpio, muerto en un accidente de avión. Asimismo, en el resto de América salieron nuevos sonetos de igual guisa que alcanzaron menos fortuna. Nadie decía donde estaba la fuente originaria. Ha tenido que hacerlo ahora en la Habana el propio López Alarcón, que agrupa sus poemas, registra el hecho, y encabeza la obra con el soneto de Pichardo más que como prólogo como pieza de convicción. López Alarcón se las gasta, no sólo como poeta, si no como buen navajero del Perchel malaqueño.

Mi empeño poético —sin otro antecedente que “La Negra Dominga” de Rubén Darío, que no encontró eco en su tiempo y que era cosa fragmentaria y caricaturesca— no solamente sacudió todo el paisaje lírico antillano, si no que se extendió hasta las selvas cálidas del Brasil. Inclusive cierto cuco de Venezuela, que se había presentado en España con un costal de alejandrinos a lo Santos Chocano y a la caza del “Premio Valdecillas”, sale pintándonos “angelitos negros” que, por otra parte, no son más que los ángeles-mariposas y los torerillos de Alberti disfrazados de carboneros.

No de otro modo comienza la poesía afro-cubana. O afro-antillana. O afro-interoceánica.

Después viaja Lorca por América, escribe su rumba de “Santiago” e influye de tal manera en todos ellos, respecto al romance, que más bien parece ya poesía afro-andaluza que afro-cubana.

Los poetas del Trópico, que han querido hacer escuela con dicha modalidad, se han olvidado, naturalmente, de sus fuentes originales, como si todo hubiera nacido por generación espontánea. Hacen antologías con ellos y para ellos. Hablan de la clueca sin contar con la galladura. Entremezclan en este asunto a Lorca y a Juan Ramón Jiménez. Lo que se llama por estos climas “tapar el ojo al macho”. ¿Qué tiene que ver Juan Ramón Jiménez con la poesía afro-cubana?

Y llegamos a lo inaudito, al caso más innoble y desvergonzado. Bastantes años después de mi controversia con el malhechor literario, en “El Pats” de la Habana, triunfa en Nueva York la recitadora negra Eusebia Cosme. La artista cubana —ébano y luna, noche emocionada de estrellas— nace a la vida del arte con mi poesía “Macorina”. Eso dice ella y eso asegura su profesora de primeras declamaciones, Graciella Garbalosa. Como ello fuere, Eusebia Cosme se presenta en todas partes con “Macorina”. Es su número de fuerza

en Cuba, en Puerto Rico, en México, en los Estados Unidos. En esa su época se encuentra también en Nueva York el que negó a la poesía negra, a Pancho Peneque, a mí y a todo arte que parta del caudal criollo-africano. El malhechor —oportunista de las letras y de la política de su país, puesto que ha sido ministro con Batista en la época más aciaga del dictador cubano y que ahora viene a México como demócrata de “hueso colorado” y animador de la poesía afro-cubana— no tiene empacho entonces en pronunciar una conferencia en Nueva York, haciendo el evangelio de la poesía negra a base de Eusebia Cosme. Habla de cómo nace y cómo culmina, enumera sus numerosos paladines y precursores, pero excluye mi nombre, se proclama el portavoz de la poesía afro-cubana y se olvida de cuando negó el tema, me negó a mí, a Luis Felipe Rodríguez y a Pancho Paneque. Pedro negó a Cristo tres veces y ocupa la silla del Cristianismo en Roma. El malhechor de marras aspira a lo mismo.

Otro galopín de las letras cubanas, que escribe cómoda literatura a la sombra de embajadas y consulados, la panacea de todos los poetas sin tuétano de España y de América —Darío y la Mistral son casos aparte— me ve en México y, titulándose mi amigo, me dice que el portorriqueño Palés Matos coincide con mis poemas en la publicación de su poesía “Danza Negra”. Asegura este segundo malhechor, en su escamoteo, que él mismo la publicó en 1926 en el “Diario de la Marina” de Cuba. El intrigante se expresa tan a lo serio, que no tengo por qué dudar. Sobre todo, no siendo mi aspiración pasar a la historia como poeta afro-cubano. Pero amigos míos que conocen a este caballereite, sin otras prendas que las malas artes, me dicen que no me fie de quien miente, a sabiendas, por los codos.

En esta posición de espíritu, escribo al poeta Fernández Arrondo, redactor del “Diario de la Marina”, para que busque y rebusque la mentira o verdad de este suceso. Recibo

esta respuesta: "Querido Camín: Con sumo gusto correspondo a tu afectuosa carta de 13 del pasado, que recibí ayer.

"Según la colección del "Diario", la "Danza Negra" de Palés Matos que comienza "Calabó y bambú, bambú y calabó", etc., apareció en el Suplemento Dominical del 12 de Junio de 1927.

Complacido.

"Un abrazo fuerte de tu afmo.— E. Fernández Arrondo".

Mi libro "Carteles" lo publica la Editorial "Renacimiento" de Madrid a principios de 1926. Además, cuando, unos meses antes —verano de 1925— pasé por Puerto Rico, Palés Matos publica unos libros que no se apartan de Rubén Darío en "Cantos de Vida y Esperanza". Ni rastro de su "Danza Negra". La tendría metida en el arcón. Queda también al descubierto el segundo malhechor de las letras cubanas. En este caso, malhechor de reprise.

No hace mucho, uno de los tantos autores que han dado por publicar libros de comparsas cubanas, con sus rumbas barrioteras y la presencia de "El Diablito", me pidió un prólogo. Lo escribí. No le pareció bien al malhechor de reprise. Se lo escribió él a base de decir que fué con el autor a la misma escuela y de otras zarandajas. El caso es, según este barbaján de la intriga, insistir en la farsa. No perder el antifaz. No demostrar que la peluca no es precisamente el pelo de naturaleza. Y este segundo malhechor usa bisoñé.

En mi libro —segunda edición de "Carey", con los primeros poemas de "Carteles" —no incluyo "Habana", "Décimas para guitarra", "La negra dominicana" y algún otro, por formar parte de mi otro libro "Mar y Viento".

Sobre esta farsa de la historia que se quiere hacer en torno de la poesía afro-cubana, no le agradezco tampoco su silencio capcioso a Fernando Ortíz, uno de los hombres que más conoce estos temas desde las tiempos coloniales a nues-

tros días. No se lo agradezco y él sabe por qué. En cambio sí tengo que agradecerle a Chacón y Calvo las siguientes palabras pronunciadas en la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba: "Cuando hablen de la poesía afro-cubana, hay que contar con un precursor que es español y asturiano: Alfonso Camín".

Chacón y Calvo, escritor responsable, ha estado en España y ha revuelto muchos legajos en el Archivo de Indias en busca de las realidades de América. Sabe que allí no se juega a la trampa con la verdad y con la Historia. No tiene una mentalidad regional, ni escribe versos o prosas con la sola intención de ir a la busca y captura de un consulado.

EL AUTOR

CAREY

C A R E Y

ESPEJO DE MANO

A CUBA

*Aunque ya no me quieras, yo quiero
dedicarte mi amor guerrillero:
remembranzas de aquellos dolores
que sufrí en las Antillas Mayores,
cuando fui guerrillero y poeta
de machete, guitarra y «cuarteta».
Y hoy que Drake de nuevo taladra
tus murallas criollas y goza
con tu Sol prisionero en su escuadra,
mi goleta sus tiempos remoja,
y, burlando los épicos rayos,
en la lámina azul de tus cayos
aparece de fiesta vestida,
más heroica de ritmo y de vida,
para hacerte el jocundo poema
que retoza, retrata y requema.*

A L F O N S O C A M I N

*El poema jovial y lascivo
que rebrinca lo mismo que un chivo
o que salta, al igual que venados,
horizontes de caña sembrados;
y esas puestas de sol habaneras
que he mirado en las grandes ojeras
de la ardiente mujer, que se asoma
a la reja y la reja se aroma;
y tal es el perfume que vuela,
que, en la tarde de rosa y canela,
la ciudad de la carne de "manga",
está oliendo a mujer y a "kananga".*

*Malecón habanero. Un sonoro
culebrón de monedas de oro,
que en la noche se enrosca en el cuello
la ciudad, se desata el cabello
y se pone a danzar entre sedas
y a tirar en el mar las monedas,
de tal modo, que el mar todavía*

C

A

R

E

Y

*no distingue la noche y el día,
a no ser que al abrir las vidrieras,
viene el Sol a barrer las aceras,
y se llenan los viejos portales
de dril crudo y de blancos retales:
una feria de tiendas baratas
y un desfile de gentes mulatas.
Pavo real que despliega en su cola
un mantón de verbena española,
o abanico de cielo y de llama
que en las noches ofrenda a una dama,
porque luzca su porte divino
en el Baile de Honor del Casino.*

*El armario en dos lunas embrolla
la visión de una Venus criolla
que, al ponerse una flor y unos lazos
y al alzar el marfil de sus brazos,
resplandecen sus frescas pupilas,
y el vellón de sus negras axilas,*

A L F O N S O C A M I N

*y su cuerpo de mar que, en la playa,
entre espumas y añil, se desmaya
y se queda dormida en la arena,
como aguarda al tritón la sirena:
sobre el seno en remanso, la ola,
caracol de luceros, la cola,
en los húmedos ojos, el llanto,
y en el aire, el salitre de un canto.
¡La habanera gentil, la habanera,
que es un grito de espuma en la acera!
La que huele a naranja y trapiche,
tiene pies de paloma rabiche;
y sabrosos y densos y gruesos,
como dulces de coco, los besos;
que es su boca de púrpura y nata
un refresco de piña y de horchata,
tamarindo y almendra y banano
que perfuman el aire cubano.
La mulata de fuertes caderas
que entre un grueso ciclón de pulseras,
flamboyán encendido, desata*

C

A

R

E

Y

*el caudal de su risa de plata
y parece, en su alegre revuelo,
que se escapa en el aire un pañuelo.
Un rumor de maraca y marimba;
un sabor a cordial pan con timba,
que despacha el feliz bodeguero,
charlatán, diligente y cerrero,
mientras llena la tienda y la esquina
un danzón de pantuflas de China.*

*El sinsonte de pico de estrella,
que en la blanca ciudad se querella,
nos recuerda un amor campesino
en la azul guardarraya del trino.
Yo, que vuelvo a la edad parrandera,
jipijapa hacia atrás, guayabera,
pantalón de dril blanco, polaina,
y el machete cantando en la vaina,
ato el potro en la rústica argolla.
Por tus ojos de noche criolla,*

A L F O N S O C A M I N

*de risueña y fatal calentura;
y ese olor a guayaba madura,
a jazmín y a palmeras lejanas
a que huelen las noches cubanas,
me detengo en tu casa guajira.
La guitarra en la noche delira
y recobran la lira y el clave
el vaivén de tu cuerpo de nave,
el calor familiar del bohío
y la curva redonda del río.
Cielo azul. Mucho sol. Tierra roja
y horizontes de caña y maloja.*

* * *

*La mañana es de añil. Pregonero
de su fruta, recorre el frutero
la ciudad con su carro de mano:
—¡Ya me voy! ¡Platanito mansano!*

C

A

R

E

Y

EL YANQUE DE JIGUANI

*El yanque de Jiguani,
ancho sombrero tejano
y fusta de «manatí»,
sobre su potro alazano
y a la cintura el «Smith»,
sale hacia el confín lejano:
nariz roja, pelo cano
y olor fuerte a «Bacardi».*

*Un negro como un toti
cruza el llano:
el sombrero a lo «mambi»,
hecho de yarey cubano;
machete de ancho tahalí
y un gallo fino en la mano.
Muerde el negro una guayaba.
Para en seco su alazano
el yanque de Jiguani:*

A L F O N S O C A M I N

—¿Qué lleva el negro en la jaba?

—Boniato, azúcar y ají.

—Pues no es camino el potrero.

—Vera usted: es que se casa
la hija de Juan Romero...

—Blanquita, pero con pasa.

Pues no quiero

en mi potrero

ver más toti con yaguasa.

(Parece que está de guasa
el yanque de ojos de acero.)

—¿Y qué más, carabali?

—Que no se gana dinero
con estos negros de Haití.

—Mucho Maceo,
poco Martí.

C A R E Y

—El señor nos hizo así.
El yanque le habla en villano:
—También hizo así al marrano.
Tú ser un perro huevero,
pariente de «Pitilli».
Quiebra el potro maromero,
y
con el fino «manati»
le tira al negro el sombrero.
El negro carabali
muestra, fiero,
sus dientes de jabali.
¡El, que fué un gran machetero
en Peralejo y Rubí,
clavado está en el sendero
como si fuera un jiquí!
—¡Ay!, señor, no ser madero
para tanto berbiquí.

Y el negro coge el sombrero.

A L F O N S O C A M I N

*El yanque de Jiguani,
montes de fina madera
y acciones en Daiquiri;
cruceros en Caimanera
y azúcar en Manatí,
que juzga suyo el lejano
confín que llega a Maisí,
vuelve a picar su alazano.
Caracolea en el llano
su potro y luce la «Smith».
Vuela rauda una guinea.
El potro caracolea
y el yanque la tiende allí.
Parpadea
el negro carabali.
—Tú no tener de esto idea.
Mucho Maceo,
poco Martí.
No dice el negro que sí.
Pero airado cacarea
en la jaba el gallo fino.*

* * *

*Borracho de «Bacardí»,
el yanque sigue el camino
y el negro halaga el tahali.*

LA DANZARINA DORADA

Danzarina mulata

*que en el aire sacudes tus pulseras,
llenas de mares y de territorios.*

*Traes la zona tórrida en el vientre;
y en tu piel de naranja mandarina,
mezclado con la sangre de los pájaros,
el oro en caldo vivo
que hay en las minas de los horizontes.*

*A tu cintura atadas
vienen todas las olas del Atlántico,
mozas viriles y desmelenadas,
que vanamente quieren en la arena
coger los restos del faldón de espumas.*

*En tus ojos, la noche
se ha tendido a dormir, negra y desnuda,
tranquilamente, como en una hamaca,
atada al cinturón de dos patmeras.*

*Entras a saltos en el escenario,
magnífica y dorada,
igual que una leona en el noviazgo.*

A L F O N S O C A M I N

*Tus promesas descenden como dátiles
sobre las manos trémulas, que aguardan,
abiertas como miles de abanicos de guano.
¡Torre de mieles rubias! Hembra de regaliz,
cogollo, tronco y cepa
de caña azucarera. Color y movimiento,
el ritmo marcha como por la estera,
el azúcar caliente hacia el embudo.
Tú goteas la miel como las pailas,
y eres una «centrifuga» vibrante,
mostrando al yanque, vigoroso y frío,
—flor de la zafra—el ceñidor moreno.*

A L F O N S O C A M I N

*Cuando bailas, la música se encela,
y entre tus pies las notas
se quedan trituradas,
como el maíz tostado
bajo la piedra de las buenas indias.*

*Juegas con nuestros corazones, ágil
como con el balón los futbolistas
y el mastín orejón con las alondras.*

*Y, sin embargo, tu cabello es una
paloma negra que en tu frente de oro
se desplumó de una perdigonada.*

*Eres como guitarra emigratoria
en las manos de un negro apasionado*

A L F O N S O C A M I N

*que fué siempre ceñido a tu cintura,
puliéndola con bárbaros marfiles,
y que ahora retornas a Occidente,
como sirena entre salitres y algas,
en la pupilas muchos soles náufragos.*

*Pese a la adelfa ensangrentada y roja
de tu labio felino,
el turrón almendrado de tus dientes
es el mejor para las Nochebuenas.*

*Tus senos saltan como dos tigrillos.
Y están bien esa carne de avellana
y el sabor de langosta de tu cuerpo
para una romería bárbara.*

Tu cuerpo sabe desnudarse en música,

C A R E Y

*igual que las palmeras del Desierto
van dejando caer pencas maduras
para lucir la desnudez del tronco,
como ciertas mujeres, prenda a prenda.*

*¡Ojos ecuatoriales,
acariciando, cálidos y finos,
igual que dos murciélagos de membranas de seda!
Tu corazón frutal es todo música.
Tus largas piernas de ámbar
traen aromas del mejor tabaco.*

*¡Agrimensores de las travesías,
en el deporte de los submarinos,
tus brazos musicales
se han tendido en el agua, como un par de golfinos!*

MARTI

*Como Colón, fué un loco que persiguió un lucero
que cada vez la Patria miraba más lejano.
El fué quien dijo, insigne poeta y caballero:
«No llores, alma mía, yo lo pondré en tu mano.»*

*Como Jesús, fué Apóstol de un ideal sincero.
Si malogró la siembra, no consistió en el grano.
Primero ante la Patria y ante el fusil primero,
quiso morir de frente bajo el azul cubano.*

*Cuando quebró sus alas de albatros en Dos Ríos,
el mar de las Antillas fué una oración de dianas,
la Luna iba cubriendo de llanto los bohíos:*

*dejó caer al suelo sus pencas la palmera,
¡tendieron en la noche su pelo las cubanas
y amaneció llorando la estrella en la bandera!*

BOHIO

—Era entonces mi alma como un joven retallo
de mis rudos acebos. Eras tú como un tallo
de palmera incipiente que se asoma al camino.
El cogollo de ámbar, como cofre del trino.

Pero el tiempo, jinete sobre rudos ciclones,
abate las palmeras como los corazones;
encorva el tronco joven hasta trocarle en arco
rebelde que dibuja sus odios sobre el charco.

¡El hermoso bohío, coronado de palmas,
gime aún por la ausencia y el amor de dos almas
que dejaron sus sombras sobre el mismo sendero
que circunda la huerta y atraviesa el potrero!
(¡Oh los tristes bohíos, silenciosos y graves,
bajo el hondo silencio de los nidos sin aves!)

El recuerdo, una sombra con pantuflas de seda,
desabrocha el cafeto, cruza por la arboleda
y va oliendo a guayaba y a dolor peregrino.

A L F O N S O C A M I N

El sinsonte se ahoga con la perla del trino.

*Ríe el lago con esa risa lírica y honda
que recuerda su gesto de africana Gioconda,
y eras tú entre las ondas, con tu gesto tranquilo,
con tu sol y tus fiebres, otra reina del Nilo.*

*Hilvanaste en la rueca del encanto quimeras
que hoy parecen al viento desgarradas banderas;
despedía tu cuerpo de morena escultura
ese olor penetrante de la hierba madura.*

*En tus ojos dormían los callados anhelos
de la paz de los campos y el azul de los cielos;
en tu frente, de egregia palidez, había una
suave luz candorosa como un velo de luna.*

*En tus labios carnosos, colmenar que delira,
la pasión y el acento de la copla guajira,
y era el beso un cocuyo que recorre la alfombra
de la noche y se muere como un grito en la sombra.*

C A R E Y

*Eran tus pies menudos dos almendras cubanas
que dejan el estuche morado en las mañanas
y el sol les presta cintas y adornos el rocío.
Dos enanos de rojo, tu corazón y el mío.*

*Era tu alma, entonces, cálida melodía,
la silvestre paloma que en tu cuerpo dormía,
y tus manos morenas, que jamás besaré,
dos jicaras criollas para tomar café.*

*Todo pasó. El paisaje, con sus altas palmeras,
como un bosque de lanzas y de verdes banderas,
sigue igual. El cafeto, verdinegro y nevado
de flor, huele a tu cuerpo de café aún no tostado;
solloza la carreta, huele la guardarraya
a fruta en abandono que entre miel se desmaya;
el guayaba! me brinda todo el frutal tesoro,
y el naranjal es una sorpresa verde y oro.*

A L F O N S O C A M I N

*El lago también quiere ser una gran parcela
de cielo azul que ciñe tu cuerpo de espinela;
pero tiene ese lago, que antes era tu espejo,
solitario, apacible, la desazón de un viejo
que se prendara ha mucho de una gentil doncella
que partiera una tarde tras la luz de una estrella
y que fuera los campos para siempre aromando.
El lago no lo dice, pero sigue esperando...*

*Todo pasó. Tu alma, paloma mensajera,
se alejó, enamorada del azul de la esfera,
y cayó no sé dónde ni en qué playas remotas.*

*El lago y yo soñamos con unas alas rotas.
El recuerdo olfatea vanamente el camino,
¡y el sinsonte se ahoga con la perla del trino!*

C A R E Y

LA CIENAGA

*Mucho iba yo pensando en mi mulata
por la sabana, entre perico y loro,
cuando en la noche de silencio y plata
perdió el camino mi caballo moro.*

No encontré en la vereda yegua ni toro.

*Que, de tanto pensar, me entró la murria
por la comadre que dejé en Bayamo.
Ni descolgué del hombro la bandurria
cuando pasé por el palmar de El Guamo.*

Recuerdo que hasta el potro paró en el tramo,

A L F O N S O C A M I N

*donde me espera aquel amor moreno,
cuando el vapor de Manzanillo atraca;
o bien le quita a mi caballo el freno
y a mí me brinda su café y su hamaca.*

Su reproche parece ruido en maraca.

*Mucho iba yo en mí mismo, cuando ahora
mi potro tienta con su casco el suelo.
Salta un caimán. La fina crin se azora.
En el agua, un rumor de falda en vuelo.*

Un pajarraco enorme remonta el cielo.

C

A

R

E

Y

*Difunta carne azul de alguna antigua
reina criolla, que, entre sus desmanes,
se castigó su fiebre en la manigua
y se entregó desnuda a las caimanes.*

Horizonte sangriento de flamboyanes.

*Los huevos de caimán llenan la orilla,
bajo la Luna pechugona y huera.
De cada monstruo de marfil que brilla
irá saliendo una fatal pulsera.*

Ya se tragó un lucero la “tembladera”.

A L F O N S O C A M I N

*Pero la Luna los empolla en vano;
que sólo el Sol abre el cerril tesoro,
y, como siempre, volverá temprano
para clavarles su espolón de oro.*

Lo comprende y relincha mi potro moro.

*Cuando recobro el rumbo por los canes,
miro flotando, enorme, en la laguna,
cómo, entre aquel silencio de caimanes,
es otro huevo de caimán la Luna.*

Yo vuelvo a buscar ceiba, palmera y tuna.

MACORINA

C

A

R

E

Y

*Veinte años y entre palmeras.
Los cuerpos, como banderas.
Noche. Guateque. Danzón.
La orquesta marcaba un son
de selva ardiente y caprina.
El cielo, un gran frenesí:
"Pon.
ponme la mano aquí,
Macorina."
Alumbran el barracón
grandes faroles de China.*

*¡Finas plantas de criolla
que bordan al canevá
de aquel danzón, que se enrolla
como en la palma el majá;
y alguien que dice que "arrolla"
tu cuerpo, ritmo y pasión!
Como guitarra en tensión
tú ibas temblando, temblando;
yo iba pulsando, pulsando
un bordón y otro bordón.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Aún hoy no sé dónde queda
la piel y empieza el linón!
¡Para mí todo era seda
caliente en aquel danzón!
Un pañuelo carmesí
que voló del corazón
de algún negro lucumí,
y entre bagazo y pasión
se quedó temblando allí.
“Pon,
ponme la mano aquí,
Macorina”.
Aire entre esencia calina.
¡La Luna es un tiburón
que va tragando anilina!
Estaba el cielo de Oriente
caldeado como tu frente.
Tus pies dejaban la estera
y se escapaba tu saya
buscando la guadarraya;
que, al ver tu talle tan fino,
las cañas azucareras
se echaban sobre el camino*

C

A

R

E

Y

*para que tú las molieras,
como si fueras molino.
“Pon,
ponme la mano aquí,
Macorina.”
¡Tu pelo, jíbaro y fiero,
una manigua cubana
para mi amor guerrillero!
Tu acento, suave y dulzón,
sinsonte que en la mañana
todo su canto desgrana.
Cocuyos hechos canción,
tus ojos de calentura;
tu sangre, notas de un son;
tu boca, una bendición
de guanábana madura;
tus senos, carne de anón,
¡y era tu fina cintura
la misma de aquel danzón!
Vaho de caña y maní:
“Pon,
ponme la mano aquí,
Macorina.”
Olor a verde limón,*

A L F O N S O C A M I N

*a naranja mandarina.
Dulces, aguardiente y ron.
Después, el amanecer
que de mis brazos te lleva,
¡y yo, sin saber
qué hacer
de aquel olor a mujer,
a "mango" y a caña nueva,
con que me llenaste al son
caliente de aquel danzón;
gallo de fino espolón
en un bardal primitivo;
un tambor de piel de chivo,
un timbal y una ocarina!
"Pon,
ponme la mano aquí,
Macorina."*

*Yo bebo el último ron
y quedo pensando en ti.
En ti y en aquel danzón.
En el viejo barracón
ya no hay faroles de China.
¡Todos se han hecho carbón!*

C

A

R

E

Y

CABALLO CRIOLLO

*Un nervioso color de jaboncillo,
como un retal de amanecer que vuela;
la herradura dejando sobre el trillo
lunas de plata. Sin herir, la espuela.*

*Suelta la brida, madrigal y anillo;
va oliendo el mayoral «mango» y canela.
Y ante el moreno amor, que abre el rastrillo,
luce el corcel sus cascos de espinela.*

*El buen café, la tropical semilla...
Después, porque el amor monte en su silla,
echa a la marcha su caballo fino.*

*¡Y ve el amor cómo el amor cubano,
sin caerse una gota en el camino,
va con la taza de café en la mano!*

C A R E Y

EL CAFE

*Acre veneno que bendigo,
porque me mata sin querer,
como el afecto del amigo
y la pasión de la mujer.
Amor del trópico: retrato
de esta sensual vida criolla;
verdadero el concubinato,
la aristocracia, de bambolla.
Amor de negro que se encela
y en el portal su potro amarra,
improvisando una espinela
sobre el bordón de la guitarra;
y amor de negra que sonríe,
boca de coco y de mamey,
mientras su vida se deslíe
para el negrazo del batey.
Lamento del negro «judío»
que en el cañaveral se desmaya;
cálido aroma en el bohío
y canción en la guardarraya.*

A L F O N S O C A M I N

*Olor grato de la comadre,
sombrero hacia atrás del compay,
y una pianola que nos ladre
sones y rumbas del Haway.*

*El café me recuerda toda
mi juventud hecha pujanza,
cuando yo celebré mi boda
con la Virgen de la Esperanza.
Mis amores sin desengaños
en la hoguera del pensamiento,
el florón de mis veintiún años
y mi larga chalina al viento.
Mi existencia de trashumante
en la clara ciudad jovial,
a quien quiero como a una amante,
si más bella, más desleal.
Y los hierros de mi calvario
y mi eterno cariño por
aquel negro, mi secretario,
que era «ministro ejecutor»
en la Habana, trémula y bruja,*

C

A

R

E

Y

*que nunca cesa de danzar;
blanca ciudad que alegre estruja,
sobre la hamaca azul del mar,
sus contornos de bayadera,
que el sol de lujurias corona,
y su rebelde cabellera
de mulataza cuarterona.
Blanca ciudad de los placeres,
que en el crepúsculo se ve
en los ojos de sus mujeres
y en las burbujas del café.
Viejo central azucarero
que era en la noche un esplendor;
aromado café campero
del color de mi negro amor.
Néctar que es digno de mis preces,
lento veneno tropical
que me brindaron muchas veces
—risa de flor, mano cordial—,
abandonando su abanico,
una cubana, antes mambí;
una criolla, en Puerto Rico,
y un general negro en Haití.*

C

A

R

E

Y

*Si queréis que viole el ensueño
y bifurque sus alas blancas,
y que torne a ser aquel dueño
de la estrofa de recias ancas,
dadme un fuerte tabaco oscuro
y un amigo con quien charlar,
y una taza de café puro,
y un rincón para meditar...
Y veréis que en mis estridencias
y en mis zarzas hay ritmo y flor;
y hallaréis en mis insolencias
altiveces de dictador
de esta América, que no es mía,
aunque yo como tal la adoro;
porque en ella quizás sería,
entre versos y sangre y oro,
la pistola y el ojo en vela,
blando el gesto y el alma huraña,
¡presidente de Venezuela,
o rebelde de Nueva España!*

A ORILLAS DEL TUINICU

C

A

R

E

Y

*Amor de los veinte años, a la vera
del Tuinicú. Perfumes de guayaba
y olor fuerte a mujer. La negra esclavo.
Nuestro balcón, la vieja talanquera.*

*Dulce como la caña azucarera,
Regla Tuñón. Mi juventud cantaba.
Un órgano de amor, la caña brava.
La Luna, pavo real en la palmera.*

*Fue, para mi pasión, en los senderos,
la palma que al azul abre el cogollo,
hambrienta de infinito y de luceros.*

*Y olía su cuerpo, hecho de fruta y trino,
como el maduro guayabal criollo
que logra perfumar todo el camino.*

A L F O N S O C A M I N

*Cuando dejé la cruda guayabera
de emigrante español que se aclimata,
sus pasionales ojos de mulata
me despidieron en la talanquera.*

*Sensualidad y sol; urbe habanera.
Una mujer felina. La escarlata
boca de engaño. Y mi memoria ingrata
para la que en el campo ama y espera.*

*«Recordar es vivir.» Hoy torno al llano;
pero la talanquera está cerrada.
Sombrero de yarey tosco en la mano,*

*me la abre un buen gañán. ¡Solo el bohío!
¡Se la llevó, una noche perfumada,
el ataúd de ébano del río!*

A FABIO FIALLO

C

A

R

E

Y

*Fiallo; tu ruiseñor romántico,
sonoro de luna y de atlántico,
¡ya está en Castilla!
Ante el sol de agosto, que es llama,
los domingos va al Guadarrama
y a los pinos de Cercedilla.*

No lo he llevado a la Bombilla.

*Los merenderos
ja no tienen organilleros,
ni endomingadas chulaponas.
Entre rótulos extranjeros
fulgen hoy, como peluconas,
las cabezas de las garzonas.
Tu ruiseñor dominicano
conoce el pino castellano.
Goza con este cielo viejo,
que a veces rubrica un vencejo
o hiere la cruz de una arruca.
También, con su canto bermejo,
la alondra en lo azul se destaca,
y su rúbrica es maravilla.*

¿Volverá a haber alba en Castilla?

A L F O N S O C A M I N

*Tu gentil ruiseñor sombrío,
el ojo en la nube remota,
me habló, con afán, de Darío;
quebró, como en llanto, su nota
mirando el sitial aún vacío;
la fuente de mármoles, rota,
sin ninfas ni macho cabrío.
¡Que hasta la jota
de Aragón se muere de hastío!*

*Por caprichos de una mozuela,
Don Quijote está en bartolina;
Sancho Panza es el centinela;
lleva al hombro la carabina.
Con su pipa y su mal tabaco,
Pan cruza la Puerta del Sol,
apretando bajo el sobaco
su hogaza de pan español.
¡Mezclada vil de Mercurio y Caco!
Que hasta aquel celeste flautista,
con signos de cabra en los pies,
dejó de ser idealista
y hace cuentas como un burgués.*

C

A

R

E

Y

*«¿Qué es lo que hará Fiallo en La Vega?
me dice tu lírico hermano,
mientras se anega
en el azul su canto llano.
Y yo le contesto ligero,
palabra cortante de acero
y un poco de cardo asturiano:
«A la sombra de un cocotero,
tornasol de cacique indiano,
licor de celeste venero;
a remo de amor verdadero,
o escuchando el rumor lejano
del mar, caracola en la mano.»*

*Tu rruiseñor sigue mis huellas
por toda la corte española.
Y le pregunta a las estrellas
por qué no ha visto una manola.
Con las alas que tú le diste
pasó en Sevilla una semana,
y ha tornado bastante triste.
Le habló en francés una gitana
que tenía en la falda un loro.
Halló convertida en Aduana*

A L F O N S O C A M I N

*la clásica Torre del Oro,
con sus desplantes petroleros
y el tropel de carabineros.
Y la Giralda, entre el barullo
de guías torpes y hoteleros,
quiere huir hacia los luceros
y salvar en lo azul su orgullo.
Un yanqui mascaba su andullo
sobre la pétreo filigrana.
En el Parque de María Luisa,
la Exposición Americana:
negra en camisa.*

*Que la gente corra en "fotingo".
Tú sigue cantando lo tuyo,
la llama del propio cocuyo,
las glorias de Santo Domingo,
tambor de la raza española
en el antillano verdor.
Tendrá el volcán su fumarola,
y la epopeya, su cantor,
y un fogonazo de pistola
de otro muchacho, otro invasor.*

Todo Menfis tendrá su ola.

C A R E Y

*Fiallo: echada está la semilla.
Contra todo el mal extranjero
que hoy nos humilla,
volverá a resonar el fiero
corazón: ¡Y será Castilla,
la Castilla del Romancero!
(Juan José Llovet, Fiallo amigo,
sabe bien todo esto que digo.
En su juventud alocada
fué en Castilla una llamarada.)*

*Mientras tanto,
para curar mi desencanto,
Fiallo, mándame para acá
una negra: diente que brilla
como tu espada en Samaná.
Negra que es ébano de Antilla,
sensualidades de majá
y ojos de horrenda pesadilla.
Y yo te mando para allá
todos los pinos de Castilla.*

(Y el de la calle de Alcalá.)

ELOGIO DE LA NEGRA

*Negra, carbón celeste, carne de tamarindo,
que desprecias al negro barbilindo
que está a la puerta de la barbería
multicolor, viendo morir el día.
Y guardas corazón y simpatía
para el fuerte emigrante español
que se tuesta en tus campos, al sol
que incendia a veces los cañaverales
y que pone los nervios borrachos,
y es miel morena y cálida en los tachos
y en las centrifugas de los «centrales».
Negra, vigor mellizo de una raza
hecha de miel, de lujuria y «cachaza»;
mezcla de yuca y de boniato,
de café y de azúcar mulato.
Negra estupenda;
que te me diste como negra ofrenda,
entre la fronda de los guayabales,
con gran escándalo de los pavos reales,
de las guineas y de aquel puerquito
que tenía una Aclitud de San Benito.*

A L F O N S O C A M I N

*Negra de labios gruesos y sensuales;
los ojos, amplias noches misteriosas,
que viste mis pecados capitales
despotricar sobre tus negras rosas.
Negra que, entre «boleros», sonajas y timbales
diste al azul mi juventud lozana
y la exprimiste como una manzana
en el rudo lagar de tus pasiones,
mientras que iba mi norteña garra
cogiendo los racimos cimarrones
que había en tu cuerpo: una silvestre parra,
y yo un roble del norte, fornido,
por el bejuco tropical ceñido.
Negra de brazo elástico de luna
y pez, en el que he hallado la fortuna
de ver colgados mis anhelos rojos
de ti, como un racimo de corojos.
Negra que no explotaste la virtud,
ni has puesto en venta el corazón,
y fuiste para mí como un laúd
de ébano americano;
y supe de tu «son»
africano,
meciéndome en la hamaca del danzón
o suspenso en la copla del guajiro cubano.*

*Negra de airosa falda guacamaya,
que a mí te diste como el surco abierto,
sobre la curva de la guardarraya;
entre la marisma del puerto,
o caracola negra, resonante, en la playa.
Negra olorosa como el tabaco
vueltabajero,
dura igual que el cocomacaco,
y como pico audaz de «carpintero»,
el seno redondo y altivo,
con pezón de cuerno de chivo.
Merinos negros que se han asombrado
en el momento de nacer, peonzas
firmes en sí sobre el rejo acerado.
Negra que evocas las antiguas onzas
que había en los dorados tinajones
de la vieja ciudad de Camagüey.
Negra que dices sombras entre constelaciones,
independencia, insurrecciones;
rumba en las carterías y caña en el batey.
Dulce como el guarapo, frutal como el caimito;
en la pasión, criolla noche que reverbera
entre cocuyos, como una palmera.*

A L F O N S O C A M I N

*Leal para el varón en el delito;
amante del azul y el escarlata.
Negra ceñida por la blanca bata,
que de la nieve y de tu tronco oscuro,
brotó, como un milagro, la mulata,
color de miel y de mango maduro.
La mulata que un día
fué mi pasión primera,
y mi felicidad de cuartería.
Dulce negra habanera,
toda llena de polvos de arroz,
cintura cadenciosa y sandunguera,
siempre echando tu voz,
grata como un refresco de anón o de sandía,
sobre las paralelas del tranvía.
Negra del campo que al terral se aferra,
cuya pasión, medio africana, sabe
a piña de la tierra,
a malanga y a miel y a casabe
y a ciruela borracha.*

C A R E Y

*Negra con risotadas de muchacha,
que entretuviste mi pasión de moro,
dando a los yataganes
de mi placer tus guayabas de oro,
y el rojo vivo de los tulipanes,
como la sangre cálida del toro;
y el crepúsculo vegetal
de tus maravillosos flamboyanes,
purpurados del Parque Central,
abiertos bajo el sol de tus veranos,
como paraguas norteamericanos.
Negra sabrosa como el aguacate,
que gustas del frijol
que te envía la tierra del metate;
del amor español
y del tasajo de Montevideo.
Negra que me bailaste un zapateo.
Negra que, antes de ser bronce en el pedestal,
diste, como un trofeo
de bronce para el bronce nacional,
la figura de Antonio Maceo,
yerto en la tierra colorada
del histórico Cacahual;*

A L F O N S O C A M I N

*tierra que aun hoy al sol relumbra ensangrentada,
con un fulgor de trágica seda,
bajo el simpático perfil
del comandante Cirujeda,
que bebiendo aguardiente de caña,
disparaba al sol su fusil
en el nombre de Dios y de España.*

*Negra que me alegraste en el velorio,
diciendo chistes del "compay" Liborio,
que hacía junto al muerto «una cuarteta»:
sombrero de yarey, zapatos de vaqueta,
al cuello el rojo pañolón pintado,
y al cinto el «yaguarama»,
que, ancho y desnudo al sol, era otra llama
sobre la tierra roja del sembrado.
Negra, florón de democracias, que
de espaldas a las viejas plañideras,
me brindabas tabaco y café,
mientras unías a mí tus primaveras,
juntando el muslo y escondiendo el pie.*

*Negra que entre las huestes macheteras
del ideal, diste a Quintín Banderas
y al mulato Rabí
y a otra porción de nocturnas hegueras
que fueron las columnas de Martí.*

*Negra que tienes la dentadura
fresca y carnal como el coco de agua,
y la sedosa piel oscura
como las «brevas» de Cumanayagua;
la boca, como dulce raspadura,
gruesa y morena como amor cubano,
que dan de ñapa o que se vende en yagua
en la tienda de tabla y de guano.
Cuerpo ondulante, musical sonrisa,
como el bambú que se encorva a la brisa
sobre el cauce del río vocinglero;
hospitalario hogar, virtud mambisa
ánima blanca y corazón sincero;
entusiasmo florido
que aún se tiene en la hora dominguera,
de desplegar la nacional bandera
sobre el hogar y en un palo torcido*

A L F O N S O C A M I N

*Negra en cuyas pupilas arden los horizontes;
melosa como el plátano maduro,
que pican en la jaula, cantando, los sinsontes.
Negra de fino pelo oscuro,
terciopelo brillante de su nuca,
que luce al sol como la fresca tinta,
cuando va hacia la «tabla» de yuca;
o cuando si el moral
de su negra belleza, pinta
la esmeralda del boniatol,
que enrosca sus enredaderas
en las cañas azucareras.
Negra que llenas tu alcancía
de sonoros centavos,
para volcarla tu emoción un día
—luminosa riqueza del pobre—,
los ojos negros como dos esclavos,
entre las manos buenas
de la divina Caridad del Cobre,
oración de tus noches morenas.
O a la Virgen de Regla alzas el canto,
trémula de pasión y de infinito;
y en tus terribles noches africanas,
epiléptica, bailas «el santo»,*



LA CONGA (Fernando Tarazona)

*te sientes insurrecta con tus dianas
y aplaudes en las calles al “Diablito”
que pasa entre amuletos y colores,
entre canciones ñañigas, sensualismo y tambores.*

*Negra que al son de los timbales
y del tambor de ritmos ancestrales
sigues tu loca danza trenzada
y entremezclas los crótalos sensuales
con un rumor de selva sagrada.
Negra que evocas negras bacanales
de embriagueces sin vino,
embriagueces de música, de boscaje y de trino,
como llevada de un fatal destino.
Danza de bayaderas,
sombra con un temblor de llamarada,
lo mismo que la piel de las panteras;
fuego de los carbones,
luto de las maderas,
felino resplandor de las pasiones
rojas, bajo un tumulto de raciales banderas.*

*Negra franca, a la puerta del bohío,
que me ha dado el café carretero,
todo aromas el cuerpo bravío,
que me olía a tostado «maní»,
desde mi taburete de piel dura*

A L F O N S O C A M I N

*de venado, cazado en la espesura;
cuando en aquel amanecer turquí
miraba en la corriente
limpia del Damuji,
todo el ensortijado bosque que había en su frente.*

*Negra por quien me puse un jipijapa
y guayabera con botoradura,
y enamorado de tu piel oscura
pedí en la tienda para ti la ñapa
y monté un alazán y lo tendí en carrera
bajo el cielo violento de añil,
para que sólo tu pasión me viera,
llevando atada a mi silla vanquera
la pasional guitarra moceril,
que, como tú, se me entregaba entera:
risueña, melancólica y viril.
Guitarra que tenía los bordones de fuego
y de llanto, según tu altivez o tu ruego.*

*Negra por quien de noche fui a un guateque,
y se deshizo, por aquel timbeque
que armé a machete con aquel guajiro,
que era valiente como un gallo jiro.
Negra que con mi brazo en tu cintura,*

C A R E Y

*al son del «tiple», del timbal y el «güiro»,
éramos un bárbara escultura,
bajo el ramaje de los cocoteros,
en la risueña noche americana
que iban rubricando los luceros.
Negra, fresca canción de la sabana,
poesía del Cauto que va hacia Manzanillo;
sinsonete que gorjea en la mañana
desde el bosque floral de granadillo.
Frescura matinal del mamoncillo;
una calenturienta melodía
y unos recuerdos de Manuel García.*

*Afrodita de ónix con la noche en el anca,
y una clara preñez de cocuyos, que pueda,
como te he dado mi juventud franca,
darte en sazón mi atardecer de seda.
Negra que puedes hacer caso omiso
de la pagana desnudez de Leda
y de la tentación del Paraíso.*

A L F O N S O C A M I N

*Negra, bronce inmortal,
centrífuga del alma nacional:
porque sabes a caña y ají
y fuiste surco, bajo el sol, por mí,
y te desprecia el resto de la raza,
siendo hecha de tu sangre y tu «cachaza»
—la patria es la palmera y tú el cogollo—,
mi canción va a tu suelo criollo,
envuelta en el bagazo tropical,
para que sepas desplegarla igual
que se despliega al viento una bandera,
con esa fe sincera
¡y la criolla maña
con que tumban tus negros la caña!...*

C

A

R

E

Y

SERENATA GUAJIRA

*Si me saben tus desdenes
lo mismo que «mamoncillos»,
no me digas «por qué vienes»,
que no me pierdo en los trillos.*

*Cuando iba yo hacia Cayamas,
desde Cauto Embarcadero,
sobre mi alazán ligero
y bajo aquel Sol en llamas;
atravesando el potrero
o a nado cruzando el río
para ganar la sabana;
¡que nunca ocupé chalana
con mi potro guerrillero,*

A L F O N S O C A M I N

*que iba cortando el sendero
por llegar pronto al bohío,
en pugna con el lucero
que en esta noche lozana
quiere llegar el primero
para adornar tu ventana,
mi cubana,
te quería
lo mismo que ahora te quiero!
¡Racimito de corojos
que en mi mano amanecía:
no me hables más del sitiero,
que el duelo fue por tus ojos,
pero la pena aún es mía!
Eso lo sabe, bien mío,
la Luna, que estaba quieta
como una garza en el río.
¡El, muerto, y yo, prisionero!
¡Lloraba hasta la carreta
por el camino vaquero!*

*Pero
vamos a olvidar pesares;*

C

A

R

E

Y

*que en tu huerto, el limonero
está blanco de azahares.
Y así van, acelerados,
detrás de ti mis suspiros,
como si fueran venados
por los caminos guajiros.
No me los siembres de tuna.
Tu negro pelo desata
sobre tus hombros de luna.
La noche es tuya y es mía.
Corazón en serenata:
¡quiero volcar en tu bata
toda la fresca alcancía
de mis luceros de plata!*

*Si me saben tus desdenes
lo mismo que «mamoncillos»,
no me digas «por qué vienes»,
que no me pierdo en los trillos.*

C

A

R

E

Y

DAMASAJOVA

*¡Damasajova, Damasajova!
Pelo brillante de ala de chova.
Diana de bronce. Verso africano.
Noche y luceros. Carey cubano...*

*¡Damasajova, Damasajova!
Ebano y luna. Cedro y caoba.
Himno insurrecto. Caña y laurel.
Río de sombras. Paila de miel.*

*¡Damasajova, Damasajova!
La noche misma, sombras te roba.
Musa de extraño ritmo diverso,
bajo tus ojos fluye mi verso.*

*¡Damasajova, Damasajova!
Lira de virgen. Flancos de loba.
Sueñan tus ojos, negras panteras,
en los desiertos de tus ojeras.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Damasajova, Damasajova!
En tu profunda noche se arroba
mi musa, hambrienta de negras rimas:
nieve en remanso sobre las cimas.*

*Puente de palmas en forma de H.
Sobre las noches de la laguna
va tu belleza como azabache,
deslumbradora bajo la Luna.*

*Y al verte llena de luna antigua,
fiebre y cocuyos, mi pasión loba,
grita a las noches de la manigua:
«¡Damasajova, Damasajova!»*

MONOTONIA

*Por entre palmeras y cañaverales
va el tren, con fatigas de monstruo senil.
El humo... Las torres de nuevos «centrales».
La casa de guano. La faz juvenil*

*de alguna guajira. Dos guardias rurales,
—dril kaki, polainas, machete y fusil—;
las caras terrosas de los mayores,
entre una demencia de ajenjo y de añil.*

*Los mismos negrazos de Haití y de Jamaica,
los mismos peones de tierra galaica,
la misma guajira de porte gentil.*

*Paisajes eternos, febriles, iguales,
¡como las rameras de las arrabales
y las estaciones del ferrocarril!*

PALMERAS

C

A

R

E

Y

*Palmeras sagradas
de Jerusalén:
los brazos abiertos al alba.
En los templos cristianos,
la ondulante espadaña de las cúpulas,
que le roba la mitra al relámpago.
Palmas, vecinas del desierto:
ataúd de las soledades
y arco de triunfo de los muertos.
Bíblicas palmeras sedientas
que hunden sus gibas de camellos dóciles
para beber la luna en las cisternas.
Palmeras como viejos dromedarios,
donde la Luna, emperatriz regente,
sigue toda la noche cabalgando.
Palmeras de la márgenes del Nilo:
brazos de Cleopatra
calenturientos bajo el Sol de Egipto.
Palmeras del oasis:
tienda lunada de los peregrinos
y de los ruiseñores de azabache.*

A L F O N S O C A M I N

*Palmeras de los templos:
brazos primaverales de Cristo
que convierten la cruz en almendro.
Palmeras de los parques, las que juegan
con los niños a las canicas
en la cruz de las manos abiertas.
Palmeras españolas,
escapadas del puerto de Palos,
hechas cruces y velas y proras.
Palmeras de Levante,
en cuyas copas se durmió el tornado
que llevaba Juan Doria en sus velámenes.
Palmeras de Mallorca,
que despiden la piedra del viento
con el ramaje convertido en honda.
Palmas de islas Canarias,
Odaliscas morenas en fuga
de los negros harenes del Africa.
Huyendo de la llama del desierto,
se refrescan los cuerpos desnudos
en la piscina azul del Archipiélago.*

C

A

R

E

Y

*Se envuelven en el manto de las olas,
y, para verlas junto al mar, se empina
el viejo Teide, fumador de auroras.
Palmeras andaluzas,
talles flamencos, brazos de saeta,
verdes ramajes de mantón de chula.
La Luna blanca es la peineta
que en la Semana Santa de Sevilla
luce la emperatriz de las palmeras.*

*Oscura palma ñañiga,
panteón de Sinecanecua,
en cuyo tronco la serpiente danza.
Verdes palmas criollas,
infecundas y bellas
como las hembras de esta hora.
Media melena al viento,
y en la mano el peine de estrellas,
frente al jocundo tocador del cielo.*

A L F O N S O C A M I N

*El majá, larga rúbrica de plata,
como enorme pulsera de negra,
le ciñe el talle y el cogollo abraza.
Palma insurrecta en que se mella el plomo,
que le niega la sombra al enemigo
y se desnuda para el buen criollo.*

*Palmas de Jesucristo,
que en las joviales Jerusalenes
le rinden su ofrenda al pollino
que camina con cincha de rosas,
lleva a Jesús en la celeste albarda
y en las orejas un tropel de alondras.
Yo me paro a escuchar la música
floral en las orejas del pollino,
mucho más noble que el pequeño Judas.*

*¡Y desgajo una palma
del corazón para Jesús, y encuentro
un lucero que duerme en la yagua!*

LA NEGRA PANCHITA

C A R E Y

RETRATO

*Come su arroz, su mondongo,
toma diez veces café,
echa por celos bilongo:
«Bilongo mató a Mercé.»*

*Ama al blanco y odia al Congo.
pero nunca olvida que
por tierras de Hongolosongo,
mataron a Palanqué.*

*Dientes blancos, bamba roja,
falda color de maloja,
con la que, por las calzadas*

*del Cerro y de Tulipán,
va dejando marejadas
de carne y madapolán.*

A L F O N S O C A M I N

CONCUBINA

*Brilla como un ballenato,
ancha como el Warandol;
perpetuo concubinato
del bodeguero español,*

*que camina como un pato,
que lucha de sol a sol,
y que, al fin, sale un mulato
con familia en Castropol.*

*Con su fuerte olor a brea,
cantando «La cañandongas»,
inclinada en la batea,*

*lucha hasta que Dios la lleve.
¡La ropa blanca en la tonga
miente una cumbre de nieve!*

C

A

R

E

Y

SOLAR

*Turbio solar habanero;
huele a plátano manzano;
pregones del tamalero
con su «marimba» en la mano.*

*Llamadas al bodeguero
que sufre el «gusto cubano».
Pasa un negro «parejero»
diciendo que es asturiano.*

*Hablar sin norma y sin tino.
La barriada en confusión,
huele a frituras de chino*

*y a manteca de algodón.
¡Roba otro negro caprino
sones de rumba a un cajón!*

CAMPO

*Siempre de risa y bachata,
boca color de mamey;
plumón de cuervo la mata
de pelo. Fino carey*

*las manos; cuando dilata
sus grandes ojos de buey,
se hacen dos lunas de plata
para el negro del batey.*

*Negro bembón del «central»,
que al cinto lleva con maña
cuchillo de hoja en canal,*

*con el que cortaba igual
el verde trozo de caña
que el vientre del mayoral.*

C

A

R

E

Y

MALAQUITA

*Esta es la negra Panchita,
con sus ojos montaraces
y su faz de malaquita,
y sus chancletas locuaces.*

*La que en la plancha desquita,
rebelde el pelo en dos haces,
lo que pierde a la «bolita»
con los chinos contumaces.*

*¡Oh, negra, negro venero,
como un pozo petrolero;
tinta en que bogan cien lunas!*

*¡Sin el vigor de tu mano
harían menos fortunas
el chino y el asturiano!*

A L F O N S O C A M I N

EGO

*Huele a resinas de pinos
su cuerpo, negro tesoro;
preso en sus brazos felinos.
tiembla un culebrón de oro.*

*Si azotan aires marinos
su bata color de loro,
¡qué lucha de gallos finos
bajo el camisón sonoro*

*que su paciencia almidona!
¡Mi ingenua negra bembona
por quien fué, en mi edad lozana,*

*siempre un «guapo de semana»,
con mi yaya cimarrona,
que era espanto de la Habana!*

LA ALBERCA

*Un gran silencio de árboles. La alberca.
Cisnes de cal, con parsimonia, a nado
sobre las grises láminas del agua,
y con un gran desgarmo,
escandaloso y terco,
de pechugón zueco galaico,
sobre las mismas aguas, lentos,
bogan los patos.
Arriba, el pedestal— un vericuelo—,
por el que, envuelto en otro sol extraño,
como ajeno al camino,
sordo a la infantería, que se hunde en el barranco,
sin marciales fanfarrias,
el caballo,
y sobre el caballejo, la figura
del general Martínez Campos.*

A L F O N S O C A M I N

*Paz del Zanjón. (La alberca es una zanja.)
Por entre los peñascos
se asoman unas ratas insurrectas
que azotan al crepúsculo con la punta del rabo,
y que esperan la noche para hablar con la Luna
desde la crines del caballo.*

*Evocación de las palmeras.
Silencio de sabanas. Cañaveral. Cansancio
y aburrimento. Hamaca
multicolor. Abanico de guano.
Una modorra de majá en los hombres
y algún perico que despierta al amo.
Sol que encasquilla los fusiles,*

C A R E Y

*que incendia las cornetas cual pajizal dorado.
Banderas de colores estallantes,
ajenas a los mangos
de Baraguá. Lagunas pestilentes
y el ruido sordo de un chubasco
de mosquitos, que clavan su estilete
en el rostro de flor de los soldados.
En las maderas de los fortines,
cicatrices de balas. Como gatos
monteses—un temblor en la manigua—,
los rebeldes mulatos
de larga barba rala, verdes chinos de circo,
que huyen, después de asegurar el blanco,
como «jutías» cimarronas
por las ramas de los guayabos.
Las columnas que cruzan, siempre en marcha forzada,
dejando atrás los caseríos de guano.
Pendiendo de las guásimas criollas,*

A L F O N S O C A M I N

*los esqueletos mundos, como péndulos trágicos.
Sorpresas de humo azul en la cumbre vecina.
un revuelo de «auras» en el llano,
y sobre la fatiga de las tropas,
el Sol, que cae como el hierro en caldo.*

*Madrid. Silencio de árboles. La alberca.
Cisnes de cal, con parsimonia, a nado
sobre las grises láminas del agua.
El general sigue a caballo...*

EL GUARICANDILLA

C

A

R

E

Y

*La fuma en la boca, sombrero en la mano;
el traje, dril blanco del número cien;
redondo abanico de penca de guano,
pañuelo al desgaire, bastón de carey,
corbata de un trozo del cielo cubano
y cinto de hebilla de plata nilé.*

*El era, hace años, un buen tabaquero,
pero el aguardiente le ha echado a perder;
se pasa la vida silbando un bolero,
sentado en el mismo portal del café;
luciendo en la esquina su porte rumbero,
mirando si cruza la negra Merced,
que lleva en los hombros pañuelo encarnado,
pantufas de China, faldón de piqué;
los dientes, lo mismo que el coco rayado;
color de tabaco maduro, la piel;
oliendo lo mismo que cujes en rama
cuando abren los tercios en el almacén;
el cuerpo, bandurria que el negro reclama;
los ojos, dos tazas de negro café.*

A L F O N S O C A M I N

—*¡Mi negra!*

—*Blanquito: no seas parejero.*

Tú a mí no me quieres.

—*¡Te adoro, Merced!*

*Si toda la Habana lo sabe. Te quiero
porque eres lo mismo que caña de miel.*

—*Vamos, ¿qué me cuentas?*

—*¡Cremón de guayaba!*

¡Jarro de guarapo! ¡Canción de batey!

—*Déjate de cuentos, que me pongo brava.*

—*¡Mi negra sabrosa! ¡Naranja cajel!*

—*¡Miá que es relamido!*

—*No apagues mi estrella.*

—*¡Trabaja!*

—*Trabajo.*

—*¿Trabajas? ¿Y en qué?*

—*José Miguel Gómez me dió una «botella».*

—*¡Valiente guataca!*

—*¡Cien ojos de buey!*

Te compro tus muebles. Te pongo accesoria.

—*¡Déjate de cuentos!*

—*No hay cuentos, mujer.*

Te brindo mis sueños, mi sangre, mi gloria.

—*No sigas, blanquito.*

—*Me rompo la piel*

*con todos los guapos que pisen la acera
y rondan tu cuerpo.*

—*¡Qué vas tú a romper!*

—*Mas, no te me pongas así, parejera,
porque esos corales que yo te compré,
porque esos pendientes, porque esa pulsera
no son «pa» lucirlos al negro, Merced.*

*El negro Bilongo cruzó el «paradero».
llegó hasta la esquina. Miró como un buey.*

—*¡Cuidado, blanquito, no seas parejero!*

—*No es él come-gente.*

—*¡Si te oye, «pa» qué!*

*Camisa listada. Los ojos, caprinos;
batiendo los brazos, tortugas los pies,
se acerca aquel negro de andares felinos,*

A L F O N S O C A M I N

que fue en otro tiempo señor de Atarés:

—¡Arranca o te zumbo!

—¡Señor!

—¿Caballero?

—¡Ah, bueno!

—¿Qué pasa?

—No empuje.

—¿No ve?

*Blanquito exagera su porte rumbero.
Mas, bajo el sombrero calado al desdén,
se queda en la esquina silbando un bolero,
mirando que el negro se lleva a Merced.*

*Redondo abanico de penca de guano,
el traje, dril blanco del número cien;
corbata de un trozo del cielo cubano
y cinto de hebilla de plata nilé.*

LA CAMINATA

*Bajo el sol rudo, mallas de oro
de un encendido color de loro;
por entre inmensos cañaverales,
faltos de voces de mayores,
sin la modorra de las carretas,
que van de caña siempre repletas,
sobre el caballo, va el campesino.*

*No hay otra sombra sobre el camino.
Sol y silencio. Se asfixia el llano.
Caen al suelo pencas de guano.
Es la palmera que le saluda
y en el camino se le desnuda.
Jipi y machete, fina la espuela,
libre al espacio, va la espinela;
entre las manos, brida y veguero,
sobre su potro cruza el potrero.*

A L F O N S O C A M I N

*Lejos, muy lejos, tienda y bohío;
mucho más lejos, la voz del río.
El Sol, incendia. La sed fatiga,
cuando aparece la sombra amiga
del cocotero sobre el camino,
vaso celeste del campesino
que ora se empina plácidamente,
pone sus labios como en la fuente,
muerte las carnes, frescas y ufanas,
como las bocas de las cubanas,
limpia sus barbas con el pañuelo,
deja el machete de urdir un duelo,
y sigue el ritmo de su montura,
bebiendo leguas por la llanura.*

*Los ojos fijos en los confines
y el sol revuelto sobre los crines,
sobre la tierra como azafrán,
marca majezas el alazán.
Atrás derraman los manantiales
sus goterones en los cicales.
Cocos mellizos en verdes matas,
que serán siempre, junto al sendero,
¡los pectorales de las mulatas
para las hambres del guerrillero!*

SERENATA NEGRA

C

A

R

E

Y

*Serenata negra. Negros madrigales.
La noche, olorosa de caña y maní.
Rondas de cocuyos. Golpes de timbales
en la noche ardiente de Camajuani.*

* * *

*Blanco, mi blanco amor. Si amas lo blanco,
yo te daré lo blanco de mis dientes,
blancos lo mismo que el panal criollo;
blancos como la pulpa de la mejor guanábana.
Pero, mi blanco amor, quíereme negra
como un mar negro de robustas olas,
donde la cruz de las estrellas tiemble
sobre el abismo, como tú en mis ojos.
Ningún amor se quemará en tu hoguera
como este negro amor que se te humilla.
Carbón la piel, pero piñón de llamas*

A L F O N S O C A M I N

*los fatigados besos en mi boca,
yo temblaré como una antorcha negra,
por todo el horizonte de tus brazos.*

*Seré como un ciclón, roto en las lonas
del bergantín que a mis dominios viene
y que parte cargado de caobas tempranas,
llenando todo el mar de perfume y canela.
Quiero ser en tu vida
como una diana negra que sacude en el aire
la pechuga caliente de la noche en reposo.
Mírame, como un cedro con las ramas abiertas,
todas tendidas hacia ti, lo mismo
que el cedro al Sol, para engarzar las perlas
que ha llorado en la noche,
con el prodigio de unos hilos de oro,
en el sencillo manto franciscano.*

C A R E Y

*En la gran copa negra, el clavel blanco
de tus anhelos lucirá más bello,
como la Luna que, arriscada y sola,
destaca en la tiniebla
su vigoroso pechugón de garza.
En los brazos lustrosos, negros, tibios,
de la sombra, también tiembla la estrella,
y nunca fue más blanca y luminosa
como cuando la noche la levanta y la agita
sobre la palma abierta de la mano morena.
La misma estrella, cuanto más profunda
es el agua del río, más hermosa
luce en el fondo: caracol de plata.*

*De la madera blanca
sale el carbón de todos los hogares.*

A L F O N S O C A M I N

*¡El carbón, cuerpo negro y sangre roja,
sólo es blanca ceniza cuando muere!
Yo seré un cofre negro lleno de sol ardiente,
con todo el corazón como un árbol en llamas,
que avivará tu aliento como la fresca brisa,
y habrá en la noche un avispal de oro.
Las reinas vivían en lechos de ébano negro,
y mis brazos, tan finos y tan nobles y olientes
como el ébano grato de las reinas,
¡no te pueden servir de cabecera!...
Toma mi pelo negro como una noche airada;
rompe la gruesa almagra de mis labios viriles
y haz que todos mis besos, recargados de esperas,*

C A R E Y

*salten como una sarta de corales,
o como una piñata de redondas almendras.*

*Ya ves cómo lo negro
más la belleza de lo blanco eleva.
Blanca es la cima del volcán, y nunca
parecerá tan blanca como en la noche negra,
bajo el chal de la sombra, blanco, blanco.
Negra es la toca de la joven viuda,
y al abatirla el corazón la pena,
luce sobre su cuerpo, seda blanca,
la voz callada de la seda negra.
Siempre fue el mármol negro
más escaso que el blanco, y yo soy negra
como el cordero negro que las hembras sencillas
ofrendan a los dioses entre música y danzas.*

A L F O N S O C A M I N

*Quiéreme negra como el palosanto
y me haré astillas nuevas
en la blanca corteza de tus brazos de roble.
Verás mi cuerpo desollado en fibras
de negro amor. ¡Negra como pizarra
para llevar tu nombre
sobre mi negro pectoral escrito,
como esas grandes letras que dejan los pequeños
sin borrar, olvidadas al salir de la escuela!
Blanco, mi blanco amor labrado en roca,
yo quiero ser la enredadera negra
que suba por tu cuerpo y te haga mío.*

C

A

R

E

Y

*Subir, subir como el bejuco de agua
por el tronco insurrecto,
para apagar la sed de la gente mambisa,
quemándose en silencio, lo mismo que yo ahora,
que le teme a tu aliento y que le busca,
igual que el aire que al ascuón inflama.
No por ser todo blanco, todo es bello;
las tumbas, blanco amor, también son blancas
y tú, mi blanco amor, te lo pareces.
Sin existir la noche, se hace imposible el día,
y tú existes sin mí. La noche tiene
mucho más suerte que este amor que es tuyo.
Del día y de la noche brota el alba,
que es el amor, producto de la canción eterna,
y tú, mi blanco amor, ¿tú reniegas del alba?*

A L F O N S O C A M I N

*Sin el carbón no viviría el diamante,
y, sin embargo, tú, que lo eres,
vives sin mí, severo, ingrato y duro.
Bien pueden ir lo blanco y lo negro mezclados.
¿No son tus ojos negros, solitarios, profundos,
negros como dos negros de Guinea,
y viven en lo blanco de tu cara,
—azucena y jazmín—, en armonía?*

*Mírame como un bosque de caobas criollas
carbonizado para sembrar caña,
cuyos troncos, en pie, claman sedientos,
con los negros muñones sobre el ámbar del valle.
Yo seré para ti como caña quemada,
que incendia el Sol y el enemigo ofrenta,
y es la primera que el molino muele.
Mírame, negra, negra
como el mirlo que canta sobre las verdes cimas.
Deja que un negro amor se haga en tus brazos música
y al sacudir la copa del árbol de tu vida,*

C A R E Y

*mis besos caigan como alegres trinos
de la flecha del canto que se prende a la nube.
Roja parezco de tan negra, como
el buen hallazgo del maíz oscuro,
solitaria mazorca que en las noches de esvilla
dice a las mozas que el amor se acerca.
Yo te daré en mi boca blanca, blanca,
mi apasionado amor, caliente y negro,
como el café guajiro,
en las mejores jicaras cubanas
que han labrado en las noches mis soledades trémulas.
Sé tú lo mismo que el volcán cimero:
el caballero del airón de Luna,
guantes de flor y corazón de llama;
el que toma la noche por el talle
y bajo el ancho barracón de estrellas
se embriaga de silencios más sabrosos que el vino.*

A L F O N S O C A M I N

*Mírame toda negra, temblorosa y desnuda,
negra como una noche perfumada y caliente.
Negra y madura como el higo negro
para hacerme en tu boca pulpa tierna;
abierta al gavián de tus anhelos,
como el higo en sazón se abre al rocío,
al alba y a la dulce picadura del tordo.
Negra como el racimo más ubérrimo y negro,
que solitario se desborda como
mi amor por ti, que me desgrano en besos,
los rompo entre mis manos lo mismo que un racimo,
y caigo, blanco amor, desfallecida,
sobre la dura horqueta del silencio,
como la parra que en el patio en sombra,
ve cómo se le pudren los racimos,
mientras que pasa indiferente el dueño,
sin cosecharlos, ni podar sus ramas.*

C A R E Y

*Negra como el petróleo soy. En cambio,
sin el petróleo ya no vive el mundo,
y tú vives sin mí. ¡Ni aun esa suerte
tienen mis brazos, jóvenes violines,
sin la inquietud del arco que los haga
crujir o suspirar, llanto o sonrisa!*

*Negra como el endrino silvestre, humilde y solo,
agridulce y menudo y sabroso y sin amo,
que se nos da sin cálculo preciso,
al revés de otras frutas cortesananas.
Negra como la mora,
que es más feliz que yo por los caminos,
porque van a su flor las mariposas,*

A L F O N S O C A M I N

*a su fruto sangriento, las abejas,
¡y tú no me sacudes como a un moral cargado!*

*Yo seré apenas sombra de tu blanca escultura,
madejón de la noche que ha rodado en la nieve.
Pero ¡quíereme, negra, como un luto de bodas!
¡Y eternamente arrullarán tu sueño
esta pareja de palomas negras
que han venido a posarse, desde el Africa ardiente,
en la negra cornisa de mi cuerpo desnudo!*

• • •

*Serenata negra. Negros madrigales.
La noche, olorosa de caña y mani.
Rondas de cocuyos. Golpes de timbales
en la noche ardiente de Camajuani.*

EPISTOLA A CLAVIJO

*Veinte años ha que mi hermandad te dijo:
«Sigue adelante. Encontrarás la meta.
Será tu nombre un resplendor, Clavijo:
llevas adentro el manantial, poeta.»*

*—Pero ¿hacia dónde?—me dijiste—. Ativa
mi frase dijo: «Adonde van las aves.
¡Ignoraba Colón a dónde iba,
y Hernán Cortés desenquilló las naves!»*

*Mientras tu joven vendaval de anhelos
fué abajo fuente y en las cumbres llama,
mi rudo halcón, en los remotos cielos,
clavó su rojo pabellón de drama.*

*Maldito siempre mi bajel, maldito
por todo el mar donde dejé mis huellas,
demente capitán del infinito,
contrabandista en mi bajel de estrellas,*

A L F O N S O C A M I N

*el casco negro y el velamen rojo,
rojas las hachas de mis marineros,
volviendo todo bergantín despojo
y acuchillando sobre el mar luceros;*

*errante siempre, sin hallar la tierra
en la que pueda descansar del viaje,
forzado a andar con la canalla en guerra,
que sabe más de mi brutal coraje,*

*que de la pena horrible que me mata;
viendo que de la cuna hasta la fosa,
mi camino ha de ser todo escarlata,
camino que soñé de oro y de rosa,*

*hoy que en tus costas turbulentas paro,
hasta que el seno desabroche al día,
llega a mi nave el esplendor de un faro,
y es tuyo el faro que la luz me envía.*

C

A

R

E

Y

*En tu isla de Sálvora altanera,
como ceñida por la niebla vaga,
en donde la rapiña marinera
despoja a aquel que en el peñón naufraga,*

*tu corazón de matinal torrero
tiende cables de luz y de armonía,
para que mi bajel aventurero
flote viril donde encallara un día.*

*Vaya mi mano, vigilante alerta
de la gran flota del Ensueño. Ahora
que te franqueó la juventud la puerta
del ideal, y sollozó la Aurora*

*entre tus brazos, con el gran sollozo
de mar y de mujer, de tierra y cielo,
con ese llanto que es de pena y gozo,
ansia de siembra y amplitud de vuelo,*

A L F O N S O C A M I N

*ve audaz tras de la Gloria, aunque rehuya
y el laurel brinde al asno de la noria;
sigue sus pasos hasta hacerla tuya,
que es tornadiza y es mujer la Gloria.*

*La fe, en ti mismo. El manantial abierto,
se ha roto en un airón de surtidores;
bejuco cristalino de tu huerto,
entre un sutil tirabuzón de flores.*

*Y deja que las líricas carcomas
muerdan tu nombre con envidia aleve,
siempre que en tu jardín albas palomas
formen un loco escándalo de nieve.*

*¿Escuelas?... Echa hacia el azul cabales
tus versos. Libra con lo azul tus bodas.
Entre Rodín y el Príncipe de Gales,
no hay que dudar: en la emoción no hay modas.*

*Roba a tu cielo el vivo añil. La penca
fresca y agreste al palmeral vecino.
Ni las perlas de Ormuz, ni la flamenca
musa. Martí se emborrachó en su vino.*

*Que suene el falso cascabel de plata
mientras tu musa, toda fuerza y brio,
tiende su cabellera de mulata
sobre la negra desnudez del río .*

*Deja que el bombo tropical florezca,
que Colombina se retuerza loca,
y en vaso extraño otro licor te ofrezca,
que tú en tu taza beberás tu moka.*

*Pero entre tanto, entre el zarzal del coto,
aparta el mal con tu bastón de flores,
y cuando caigas como un astro roto,
en el desfiladero hecho blancos;*

A L F O N S O C A M I N

*al ir tendido entre los dos maderos
hacia el abismo gris de los arcanos,
¡que tengan que arrancarte los luceros,
lo mismo que sortijas de las manos!*

*¿Snobismo?... ¡Desnudo en la mañana!
La musa, siempre con el alma en vela,
y oír la tierra palpitar lozana.
¡El corazón es la mejor escuela!*

*Expontáneo, magnífico, valiente,
con tu ansiedad y con tu orgullo a solas,
¡igual que el Cauto bajo el sol de Oriente
corre hacia el Sur para violar las olas!*

CUBANA

C

A

II

E

Y

*Desde la isla verde que enguirnalda
la luz del Sol y se estremece y arde,
semejando en el mar una esmeralda
bajo las opulencias de la tarde;*

*desde la virgen que, entre un sueño vago,
tiende hacia el mar las manos temblorosas,
viendo los mercaderes de Cartago
robar sus oros y truncar sus rosas,*

*llega a mí tu belleza con el vivo
recuerdo azul que mi existencia abarca,
cual la paloma con el verde olivo
llegó después de la tormenta al Arca.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Tu belleza gentil, cual la Victoria
de Samotracia, cuya nave vuela,
y entre risas de mar y aires de gloria,
el ala en triunfo se transforma en vela!*

*Como en la isla por mi amor hallada,
en tu faz juvenil, tienes alburas,
crepúsculos de gloria en la mirada,
y en el florido corazón, ternuras.*

*En tu Casa de Campo te imagino,
lejos de la ciudad que besa y muerde,
donde, blanco reptil, fulge el camino
que en dirección a la ciudad se pierde.*

*En los amaneceres, deslumbrante
como una aparición, por la campiña
miro pasar tu juventud triunfante,
oliendo a caña, y a jazmín, y a piña.*

*Sonriendo con gesto cortésano
al sinsonte que canta en la palmera,
y saludando al Sol, como a un hermano,
que viene a iluminar tu cabellera...*

*Vas por la senda con gentil desvío,
tú misma dando a la campiña aromas;
y se hace lira de cristal el río,
y madrigales blancos las palomas.*

*Tornas. El Sol quiere incendiar tu veste;
el campo goza al presentir tu planta,
deja el sinsonte la campiña agreste,
y luego, en tus enredaderas, canta.*

*En el sueño de oro de la siesta,
en el sofá, indolente, te reclinás;
mientras por ti solloza la floresta
y manchan el azul las golondrinas.*

A L F O N S O C A M I N

*Juzgas los oros de la tarde tuyos;
se abren rosas de púrpura en el cielo,
arden en tus pupilas dos cocuyos
y en tus labios en flor fulge el anhelo.*

*Fiebre y nostalgia tu inquietud revela.
Muere sobre tu falda el Sol amigo...
¡Y en tus manos se aburre una novela
de Zamacois o de Felipe Trigo!*

*Sangran fuego y pasión los flamboyanes,
y, en el silencio que el idilio evoca,
se abren los opulentos tulipanes
ávidos de la pulpa de tu boca.*

*Y se duda si surge de los huertos
la gloria diluida en el celaje,
o de los tulipanes que, entreabiertos,
quieren saltar de entre tu blanco encaje.*



LA COMIDA DEL SANTO (Fernando Tarazona)

C

A

R

E

Y

*Y cuando alegre a la ciudad retornas,
dejando el campo en su silencio augusto,
mientras la euritmia de tu cuerpo adorna
con la sublime desnudez del busto.*

*el pelo suelto al horizonte de oro,
la risa franca a la ilusión que llega,
la mano en alto al bergantín sonoro
que hacia tu puerto de zafir navega;*

*y toda blanca y toda azul, como eres,
nácar de mar y borbotón de cielo;
boca que dice, al empezar, qué quieres,
y ojo que dice, al acabar, que hay celo,*

*yo te imagino junto al mar silente,
viendo, en la tarde de opulencias llena,
cómo agoniza el sol sobre tu frente
y se reclina el mar sobre la arena.*

A L F O N S O C A M I N

*Entonces, yo, que me alejé un buen día,
nostálgico de ti y harto de odiosas
gentes que no comprenden la armonía
y van cortando sin piedad tus rosas,*

*sueño que soy el adalid lejano,
que torna a ti sobre su audaz galera,
cuelga en la plaza pública al tirano,
¡y le roba en la noche una pulsera
al cielo azul para ceñir tu mano!*

C A R E Y

CREDO

A una Cubana

*Creo en el dios Amor, que es todopoderoso,
y creo en el Placer, que es su único hijo,
criador de la estrella, de la planta y el oso.
Creo en ese celeste gallardo crucifijo
de tu espalda desnuda. Creo en tu cabellera,
Monte de los Olivos en la noche de plata,
donde vi muchas veces mi pasión prisionera
de tus besos, verdugos de uniforme escarlata.*

*Creo que a los Infiernos bajaremos un día,
y otro día subiremos a la paz de los Cielos;
creo en la Santa Bárbara de tu boca y la mía
y odio a ese pobre Poncio Pilatos de los celos.
Creo en tu corazón, cofre de altar divino;
creo en tu sangre moza, que es como un vino ardiente;
en la oración que tiñe tus mejillas de vino,
y en el beso, amapola veraniega en tu frente.*

A L F O N S O C A M I N

*Creo en la comunión de los santos amores,
y creo en el perdón de pecado y hartura;
en la resurrección de la carne hecha flores,
y en la vida que late, que retoña y perdura.
Creo en la doble gracia de tu Espíritu Santo,
porque fue concebido por la santa Armonía;
en la ola, en la nave, en el ave, en el canto,
y en la tierra aromada, que se quema en el Día.*

*Creo en tus brazos, fresco laurel con que me ciño,
flor con la que me embriago, ramas primaverales.
Creo en las dos alondras, canción de tu corpiño.
Creo en tus dientes finos, rosario de esponsales.
Creo en tu alma azul. Creo en tus primaveras.
Creo en ti, creo en mí, en la estrella, en la roca.
¡Creo en el Viernes Santo de tus grandes ojeras,
y en el escapulario que me aguarda en tu boca!*

MARQUESA CRIOLLA

*La marquesa más criolla que cruzó La Castellana,
pie menudo, gracia plena y armonías de bambú,
un perfume de caobas y un acento de banana,
trajo a España más tesoros que una reina del Perú.*

*Con su escudo, sus caballos, sus centenes de la Habana,
y un ingenio con cien negros junto al río Tuinicú,
su arrebatado de pulseras y su sangre de africana,
la marquesa—¡no es extraño!—solivianta a Balcebú.*

*La marquesa más criolla, que es amiga de jarana,
es demócrata y traviesa y hasta trata al rey de tú;
con sus ojos, recargados de silencios de sabana,*

*con su grito de palmeras bajo el blanco de nansú;
¡la marquesa más criolla que cruzó La Castellana,
pie menudo, gracia plena y armonías de bambú!*

CANCIÓN DE LA VIDA PLENA

*Me esperabas desnuda sobre los frescos linos,
inclinada la frente sobre un cojín de rosas;
tus ojos eran dos horizontes marinos;
firmes, maravillosas,
bajo los dos vigías escarlatas,
las pomas eran como dos piratas
proas de audaces bergantines.
Mis anhelos, patrulla de golfinos,
rodeaban tu cuerpo calenturiento y suave,
igual que los golfinos persiguiendo a la nave.
Tu cabellera, resinosa, oscura,
se encabritaba como un mar violento;
yo iba arrancando el fruto de tu boca madura,
como piñones que el afán tritura,
y había un vaho de carne de piñón en el viento.*

*Por la insigne belleza de tu carne nevada
discurría la noche, rezagada;
mástiles abatidos
eran tus brazos, al placer tendidos;
y las puestas de sol iban pasando
por tu cara lo mismo que las nubes, temblando;*

A L F O N S O C A M I N

*tus venas resaltaban lo mismo que esas finas
líneas que contemplamos en la cartas marinas;
nuestros anhelos, como dos milanos,
iban atropellando meridianos;
corrían por el bosque de tus rizos
nuestros besos, que eran dos venados mellizos.
Tus piernas rozagantes, temblorosas estelas;
los senos, que se hinchan como al viento dos velas,
aparecen ahora como nuevas Azores.
Hay dos luces sangrientas en los palos mayores.*

*Yo anhelaba morir como el cisne de Leda,
en el desfiladero de tus muslos de seda;
en el limpio carey tropical de tus ojos;
en el banco jocundo de coral de tus rojos
labios, donde pernoctan las pasiones
y se levantan como los ciclones.
¡A lo largo, a lo largo de la costa antillana
de tu cuerpo, que parte desde Oriente a la Habana!
Pero los hipogrifos de mis épicos mares,
crin de bárbara bruma,
relinchando entre viento y espuma,
los pechos vigorosos, sangrientos los ijares,
pasaron a galope sobre las frescas olas
de tu cuerpo. Se abrían, bajo el casco, amapolas.
Y tus muslos tenían resistencia de quillas...*

¡Iba el placer desenredando millas!

EL TABACO

*Hoja de buen tabaco
que me embriagó en la Habana,
olorosa y morena
como piel de mulata;
como aquella mestiza de caderas de bronce,
de los senos igual que dos dianas,
de los brazos de mástiles sonoros
y del vientre de fibras de palma,
que me amó sobre el surco coruscante de estrellas,
entre un verde temblor de cañas bravas,
un gran sabor de mamoncillos frescos,
un estremecimiento de maracas,
un descender de pencas de palmeras;
un fuerte aroma de tabaco en rama
y unos besos muy gruesos,
como pan con guayaba.
¡Hoja de amor guajiro
que se nos dá en la hamaca,
de palmera a palmera,
con la tibia emoción de la guitarra!*

A L F O N S O C A M I N

*Hoja de Vuelta Abajo,
que envenena y que embriaga,
la mitad de mi vida y el total de mi muerte;
que pone en pie mi mocedad lograda,
cuelga del árbol de mi pensamiento
los cocuyos ardientes de las noches cubanas;
y vuelvo a ser un Grito
de Independencia en Yara,
un incendio en la noche de Las Tunas;
y, desplegada al viento en Candelaria,
una bandera que atraviesa el pueblo
sobre el trueno del máuser y el clarín de las balas.
¡Cañones de madera
y fortines de España!
Don Quijote, que cruza con los brazos en alto,
sin comprender el drama,
y Sancho Panza, el coronel ventrudo,
que fue a vender tocinos a la Habana,*

C A R E Y

*y hoy va artillado sobre su Rocino,
lleno de estrellas en las bocamangas.*

*Hoja de Vuelta Arriba,
como la negra mora que me adoró en Cayamas,
me albergó aquella noche de San Juan de las Yeras,
y, en aquel barracón de Santa Clara,
tendió su pelo negro para cubrir la Luna,
no fuera a ser la Luna mujer blanca
y me llevase de sus brazos, negros
como el tabaco que se vende en yagua.
¡Hoja de piel de negra
en el altar de la pasión, quemada!
Hoja de indianos goces
en la que Hatuey hallaba
el milagro de carne de la dulce Guarina,
que cubría su cuerpo con las hojas indianas,
y llenaba la noche*

A L F O N S O C A M I N

*de ese olor a tabaco que se cuelga en la estancia
y nos brinda el guajiro
cuando el potro se para,
sudoroso, a su puerta,
con la vista cansada.*

*¡Hoja de buen tabaco
que me embriagó en las noches de Matanzas,
y eternamente fumo
sin que se sacie el ansia,
soñando siempre, siempre
con el cerebro en llamas,
que en mi boquilla de ámbar lozanos
estoy quemando carne de mulata!*

*¡Hoja de Vuelta Abajo y Vuelta Arriba
que me fumé de Oriente hasta la Habana*

C

A

R

E

Y

CANGREJO MORO

*Mulata; tú sabes bien
que yo te amé como un toro;
me olías a cangrejo moro
de Sagua y de Caibarién.
Sonora como un centén
era tu ardiente escultura;
tus senos en calentura,
con un temblor de corojos;
puestas de sol. en tus ojos
y hecha de mar tu cintura.*

*Mi instinto salta y se alegra,
pues aun parece que muerde
tus senos de güira verde,
llenos de música negra.
¡Juventud que se reintegra
a los antiguos palmares;
siesta, guitarra y cantares;
y entre el flamenco zancudo,
tu cuerpo medio desnudo,
que viene oliendo a manglares!*

A L F O N S O C A M I N

*¡El mar! ¡La vela tendida!
Un sol de llamas voraces
y un silencio de alcatraces
sobre la costa dormida.
La avalancha de mi vida,
goleta con cien silenos;
dos cayos verdes, tus senos;
un mar de espumas, la hamaca;
¡y mi goleta que atraca
por entre cayos morenos!*

*Mientras tu cuerpo y el mío
son dos gallos de pelea,
desde la hierba guinea
salta un caimán sobre el río.
Tu boca es un desafío
que va calando mis muros;
y en mis tremendos apuros;
como de fuga de presos,
me voy comiendo tus besos
igual que «mangos» maduros.*

DIANA CRIOLLA

*¡Diana criolla, diana
como corza que salta lozana!
La luz prima del día en los ojos,
lleno el cuello de verdes corojos;
en el vuelo de plantas ligeras,
un constante correr de palmeras;
sobre el lomo de piel de jutía,
los jocundos añiles del día;
y en la voz de bohío y sabana,
un sabor de guayaba temprana.*

*¡Diana criolla, diana,
pólvora americana;
el danzón de la espuela,
el torcido yarey, la escarapela,
la guitarra a la grupa, la encendida espinela;
la manigua que tiembla y que promete
un correr de caballos y una carga a machete!
Y la tremenda hoguera,
desde Guane a Maisí,
que hacen caer del potro ,de la misma manera,
a Santocildes y a Martí.*

A L F O N S O C A M I N

*Honor y muerte de Vara del Rey
sobre el trueno de dianas que circunda el Caney;
triángulo rojo que se abrió en la Trocha
y final de un romance boyero
en la tiniebla azul de Ceiba Mocha,
donde se alzó la cruz de un bandolero.*

*Diana criolla y brava,
que salta como un gallo de la java
y se rompe las alas y el espolón sonoro
contra el grito del día y el horizonte de oro,
y que, al final de la batalla, rueda
entre un grito de sol, de sangre y seda.*

*Hasta que cuelgues a tus mayores,
horros de honor, repletos de bambollas,
de las sagradas guásimas criollas,
como en los negros tiempos coloniales,
¡ya puedes suspender hoy tu fajina
y hundir en los rebeldes maniguales
tu limpio pectoral de corza fina!*

C A R E Y

LA RUMBA EN CIUDAD REAL

*Hoy que Cuba es una tumba
sobre bancos de coral,
¡qué triste se oye la rumba
de Cuba en Ciudad Real!*

*Un son, nostalgias de un ron,
de sol y azúcar cubano.
¡Pero qué amargo es el son
cuando gobierna un tirano!*

*Dime, mozo, ¿por qué ahora
pones el disco? ¿Por qué?
Se hace más negra la hora
y está más triste el café.*

*¿No ves cómo en mí se clava
el dolor, como un puñal?
No me hables de Cuba esclava
bajo el pie de un mayoral.*

*No me hables de "El Manisero",
ni "Se va pa Camagüey";
que ya no canta el boyero
y está desierto el batey.*

A L F O N S O C A M I N

*Ya nadie coge el palmiche,
ya no hay guajira a la puerta,
ya la paloma rabiche
cayó sobre el surco muerta.*

*Ya no vamos a Bayamo
por el Cauto Embarcadero,
ni nos espera en El Guamo
la reina de aquel sendero.*

*Ni en Victoria de las Tunas
nos despide una mulata,
cuyos ojos son dos lunas,
dos grandes lunas de plata.*

*La comadre en el velorio
no da café y parabienes;
ni juega a un gallo Liborio
su culebrón de centenes.*

*No me hables de rumba y sones,
no me hables más de la Habana,
mientras que los tiburones
devoren carne cubana.*

*Hoy, que Cuba es una tumba
sobre bancos de coral,
¡qué triste se oye la rumba
de Cuba en Ciudad Real!*

EPISTOLA CRIOLLA

*Raúl: conquistador de esta jacarandosa
tierra donde la palma tiene talle de hermosa
mujer y no sabemos si andan por las aceras
de la Habana mujeres o si son las palmeras.
Tú conoces, Raúl, la penilla que llevo;
pues ya sabía hasta dónde el jején puso el huevo,
al alejarme de esta dulce tierra criolla,
donde una mujer pasa y hay que decir que “arrolla”
como si fuera un “auto” de estos paisanos ricos
que viven entre esencias, palmeras y abanicos;
y en donde el emigrante, tozudo y español,
mezclado con los negros, tuesta la piel al sol
o da vueltas a su comercio ultramarino,
lo mismo que a la noria da vueltas el pollino.
Tierra de negros congos y voces asturianas
sin otro fino encanto que las hembras cubanas.
En donde se respira la atmósfera más pura:
por el día, sudor, por la noche, basura.
Las gentes, que parece que siempre están en riña;*

A L F O N S O C A M I N

*los vientres, que se llenan de refrescos de piña.
Catzada de Galiano con sus viejos portales;
calle, la de la Reina con sus hembras carnales,
su loca algarabía de acentos barrioterros,
las comadres "bembonas", los "rones" tempraneros,
y tú, con una flor en la blanca solapa,
tirando cien requiebros «como un Don Juan ,la capa»,
a la blanca, a la rubia, a la mulata bella
que, en tus rojos delirios, comparaste a una estrella;
o a la dulce guajira que llegaba en "la guagua"
con el fuerte perfume del tabaco en "la yagua";
o a la negrita mora de la piel de caimito
que llenaba la calle con su aroma y su grito.
¡Los ojos dos alegres tomeguines,
los senos frescos como las patatas de Güines.*

* * *

*Raúl: los tiempos cambian. Yo amo la Habana mía;
la Habana cuarterona de boca de sandía;
la de las fiestas patrias con voces domingueras,*

*que llena los balcones de palmas y banderas;
la Habana que hace versos; suena en la noche un piano
y el madrigal se quiebra sobre la blanca mano;
la Habana de las noches románticas de luna,
cuando eran unos ojos nuestra mejor fortuna,
ardían las estrellas en las noches cubanas
y había un pañuelo blanco detrás de las persianas.
Yo amo la Habana aquella de los ardientes soles
que mira cómo atracan los barcos españoles
y al ver cómo se alejan con rumbo hacia otros cielos,
el Malecón se llena de adioses de pañuelos,
de mujeres fragantes con ese doble encanto
de las bocas risueñas y los ojos de llanto
y a pesar de aquel canto de la “uva” y la “caña”,
quieren blancos y negros tener sangre de España.
La Habana que despierta llena de mar y aurora,
que no conoce el máuser ni la ametralladora
y es feliz con su acento, su zafra azucarera,*

A L F O N S O C A M I N

*sus mujeres bonitas que perfuman la acera;
sus hombres confianzudos, su abanico de guano,
y su Parque Central con su Apóstol Cubano.*

* * *

*Pero los tiempos cambian, Raúl. La Habana es grave.
Ya no tiene el encanto de mujer y de nave,
ni estruendosa alegría, ni franqueza antillana,
ni aquel sol ni aquel cielo que alegraban la Habana
Le han colgado en la frente pensamientos ceñudos;
las bocas están roncacas y los sinsontes, mudos;
las calles ya no tienen mujeres ni palmeras;
los odios se agazapan lo mismo que panteras,
y en vez de la negrita relamida y sabrosa
y la blanca, que cruza con su cara de rosa
y el amigo que llama con su acento sonoro,
pide un par de "ginebras", cambia "un águila de oro",
hoy vemos los rencores que van de puerta en puerta,
la Habana, más que pobre, rencorosa y desierta,
el odio en cada esquina y la muerte villana.*

¡Y tú mismo, una sombra que ahora dejo en la Habana!

NUEVOS POEMAS

*CANCION DEL CAFE
Y DE LA CAÑA*

*Ya viene el tren cañero,
ya comienza la zafra;
hay canciones jarochas por los caminos
y se alegran los ojos de Candelaria.
Varón es el cafeto
y hembra la caña.
La dulce danzarina del Desierto
vino hasta aquí desde la Gran Canaria,
talle fino, cogollo de canciones,
como la china del Oriente en gracia.
Del reino de Etiopía,
príncipe negro de la flor nevada,
llegó el café, señor en Soconusco,
califa en Michoacán, rey en Jalapa,
Príncipe y danzarina
el cafeto y la caña,
aroma señorial, oro en el surco,
regusto y miel, cosecha de la raza,
hoy son voces del pueblo en los huapangos,
en "La Adelita" y en "La Cucaracha"*

A L F O N S O C A M I N

*Ya viene el tren cañero,
aroma el café negro las madrugadas,
se atropella la Luna por los rieles
y retoza en los ojos de Candelaria.
De Coatepec a Huatusco,
de Huatusco a Jalapa,
de Veracruz a Córdoba,
de Córdoba a Orizaba,
Morelia y Tamaulipas,
de Puebla hasta Oaxaca,
Morelos y Jalisco,
desde San Luis hasta Tabasco y Chiapas.
Nayarit y Sinaloa,
del río Papagayo al Papaloapam;
desde el Pánuco al Lerma,
de Cortés a Zapata
—uno que trajo el yerro y la semilla
y otro la brega y la canción en llamas—,
pareja de mariachis,
el sol en la guitarra,
voz nacional y cielo de bandera,
forman ya parte del nopal y el águila.*

Ya viene el tren cañero,

C

A

R

E

Y

*se levantan palomas de guardarraya,
juega el Sol, como un loro, por las palmeras
y se encienden los ojos de Candelaria.
Alegría locuaz de la molienda,
que se hace una canción de casa en casa,
florece la canción en la llanura
y llega la canción a la montaña.
Tumban los macheteros
los troncos en las hazas;
madrugan los vaqueros,
despierta la boyada,
rechinan las carretas
sonando campaniles en el alba;
salen voces de novia a los caminos,
se levantan del surco las torcazas;
el gallo, con su cresta de claveles,
abre, en brusco abanico, las dos alas;
cuelga el Sol en los árboles
banderas guacamayas,
y en la quietud del día
es como otra centrifuga dorada,
¡molino azucarero de aspas de oro
que va moliendo la extensión que abarca!*

A L F O N S O C A M I N

*Ya viene el tren cañero,
juegan en el potrero potro y potranca ,
llena el aire el aroma de los naranjos
y florecen los pechos de Candelaria.
Encinta cielo y tierra
molinos de la zafra,
la tarde es chal ranchero
para el amor que aguarda;
la noche es un molino de cocullos
y el río es un molino en la cañada.*

*Molino es la llanura,
molino es la montaña;
el cielo es el batey de las estrellas,
la Luna una centrifuga de plata,
el bosque la centrifuga del viento
y el lago es la centrifuga del Alba.
Molino de pasión, de azúcar prieta,
molino de ilusión, de azúcar blanca,
voz de cañaveral, jugo del beso,
molino y corazón muelen la zafra.*

*¡Ya se va el tren cañero,
se conciertan las bodas por la llanada,
y en el baile del pueblo son dos banderas
las dos trenzas de pelo de Candelaria!*

NEGRO NUEVO

*Te lo dice un negro viejo
con estas canas que ves:
hoy eres igual al blanco,
pero no sabes por qué.*

*Tú no fuiste negro esclavo,
ni sufriste en el batey,
ni la rueda del trapiche
moviste, la argolla al pie.
Atado con dos correas
en la "Casa de Gener",
tú no torciste tabaco
para el conde y el marqués.
¡Qué vitolas más bonitas
con sudores de mi piel,
en perfumes de caoba,
para el príncipe y el rey!
Tú no te acuerdas, lo sé,
ni del ingenio "Jirafa",
ni del "Jobo" ni el "Jagüey",
moliendo a son de componte
la zafra de don Andrés.
Ni fuiste jíbaro en Guane,
ni tú has sembrado el café
para que otros se llevaran*

A L F O N S O C A M I N

*la cosecha en un bajel.
Tú todo lo ves
desde Santiago a la Habana,
de la Habana a Camagüey.*

*Ni sabes quién fue Moncada,
ni qué fue de Flor Crombet,
ni por qué murió Aranguren,
general y brigadier.
Sabes de Antonio Maceo
porque en estatua lo ves,
en una carga a machete,
como era costumbre en él.
Pero no sabes apenas
quién fue José,
el que en la "Loma del Gato"
murió sobre su corcel.
Yo le alcanzaba las balas
y estaba al pie.
Ni quién fue Quintín Banderas,
valiente como no hay tres,
Atila negro cubano
que en la manigua era el rey;
que vendió jabón "Candado",
y lo trajeron después,
sangrando en una carreta,
como otra carne de buey.*

*Ni quién fué el negro Montero,
noble y bravo de una vez,
que en el ataque a Bayamo
y en el cementerio aquel,
lo respetaban las balas
como si fuera un ciprés.
Tú sabes de Juan Gualberto,
de Juan Felipe Risquet
y del "Bombín de Barreto".
¿Y qué?*

*No viste lo de Santiago,
matazón del negro fiel,
desde el Cauto a Monte Oscuro,
de La Maya hasta el Caney.
No viste a Estenoz difunto
sobre esteras de yarey,
ni en el Cuartel de Moncada
miraste muerto a Ivonet.
Tú todo lo ves
desde Santiago a la Habana,
de la Habana a Camagüey.*

*Tú viste lo de Caicaje
y preso a José Miguel;
"y a é, a é, a é la Chambelona".
¿Y qué?*

A L F O N S O C A M I N

*Tú no sabes lo que es guerra,
no sabes lo que es tener
un fusil junto a la aguada
y estar muriendo de sed;
en la mochila un boniato,
¡y a la manigua otra vez!
No estuviste en Chafarinas
sin tus hijos y mujer;
ni tampoco en Capellanes
con los grillos en los pies.
Tú no sabes lo que es Trocha
desde Júcaro al Mariel,
a saltos por la manigua,
igual que un gato montés;
ni luchar con españoles
que se juegan por el Rey
siete vidas y otras siete
si las vuelven a perder.
Tú todo lo ves
desde Santiago a la Habana,
de la Habana a Camagüey.*

*Tú mucho baile y maracas
y mucho decir "okey",
mucho música y velorio
y cuentos que yo me sé.*

*¿Y qué?
Ni hiciste una patria libre,
ni te rifaste la piel.*

*De una esquina a la otra esquina
y de un café a otro café,
charlatán de a media noche,
charlatán de amanecer,
siempre hablando en come-gente,
con más miedo que un lebrel,
vas y vienes por los barrios
sin que mates un jején.
¡Tú qué sabes qué son penas,
ni la sangre del laurel,
ni luchar como luchamos
porque tengas patria y ley!
¡Tú qué sabes lo que es patria
si la juegas a perder
al siló y a la bolita
con semillas de mamey!
Cuando pases por mi vera
no me digas otra vez:
—Ten cuidado, negro viejo,
no se caiga la pared.*

A L F O N S O C A M I N

*Yo también fui negro joven,
y no olvides que tumbé,
con un solo machetazo,
varios cocos a la vez.
No confundas la bandera
con un trozo de papel,
ni me tomes por la patria
los portales de Pairet.
No me tomes a mí mismo
por la caña de comer,
pues te tragas más espinas
que en España tiene un pez.
Haces mal en verlo todo,
todo a base de ten sen,
de Santiago hasta la Habana,
de la Habana a Camagüey.
Hay algo más que "La Conga",
y "Mamá Inés".*

*Hoy eres igual al blanco,
pero no sabes por qué.
¡Te lo dice un negro viejo
con estas canas que ves!*

C

A

R

E

Y

VIEJA RUMBA

*Antonino O'Farry, amigo,
¡lo que sabemos tú y yo!
Estos negritos de ahora
—cabaret, chicle y beisbol—,
qué saben de "Sucunvento",
ni qué del negro Nengó.
¡Qué saben de las mulatas,
caderámen al vapor,
siempre con un son de rumba,
marcando el con co magó,
del Cerro a Jesús del Monte,
del Vedado a Luyanó!
¡Qué saben de aquellas negras
que eran una noche en flor:
el cuerpo de chivo loco,
la falda en tirabuzón,
matas de mangos maduros
que sacudimos tú y yo!*

A L F O N S O C A M I N

*Sangraban los flamboyanes
igual que tu pañolón;
bailaban los tamarindos
y estaba el cielo punzó.
Valentín con su bandurria,
"Cascajal" con su acordeón,
"Camagüey" con sus maracas
y "Atarés" con su bongó.
En las bodegas del barrio,
tomando ginebra y ron
—puñal de pata de cabra,
relámpago el navajón—,
desde Sol a Tallapiedra,
desde Reina al Malecón,
por las calles de Maloja,
con paso de "Aquí voy yo",
amarrada a la cintura
la camisa de color,
dejaban la acera libre
al negro y al español.
Valentín con su bandurria,
"Cascajal" con su acordeón,*

C

A

R

E

Y

*“Camagüey” con sus maracas
y “Atarés” con su bongó.*

*Entonces eran iguales
“Pata Larga” y “Tiburón”;
uno era el negro rumbero
y otro era el blanco mayor.
“Diablito” con cascabeles,
ojos de luna y carbón,
cinturas pidiendo guerra,
gargantas en un clamor,
senos de caimito y güira
saltando del camión;
madrugadas de mujeres
desde la calle al balcón,
la negra buscando al blanco,
la blanca detrás del son.
La noche iba oliendo a negra,
a negra y a chicharrón;
la rumba iba en tu cintura,
la Habana en mi cinturón.
Valentín con su bandurria,
“Cascajal” con acordeón,
“Camagüey” con sus maracas
y “Atarés” con su bongó.*

A L F O N S O C A M I N

*¡Qué saben cómo bailaba
la mulata Luz Padró,
vela que estaba en el puerto
y dejó el palo mayor!*

*El Cristo de Arroyo Arenas,
que la vió en la procesión,
y la Virgen de la Palma,
pueden decir con rigor
cómo bailaba la rumba
la mulata Luz Padró.*

*Pechuga de crestas rojas
en una batalla atroz,
dale que dale a la cresta,
dale, dale al espolón;
las caderas de oleajes,
chorros de fuentes la voz
y la cintura ondulando
como una llama de alcohol.
Valentín con su bandurria,
"Cascajal" con su acordeón,
"Camagüey" con sus maracas
y "Atarés" con su bongó.*

*Tú sabes que aquellas piernas
no eran piernas, eran dos*

*fieras locas, acosadas
en el bosque del faldón.
Que los brazos, más que brazos,
eran flámulas de honor
en Mal Tiempo y Candelaria,
y entre el humo del cañón.
Que era un molino de azúcar
el cuerpo de Luz Padró,
pidiendo caña y más caña
con los ojos, con la voz:
—Echame caña a la estera,
échamela, por favor;
no se me quemem los tachos,
no se pare el batidor.
Echame caña, cubano,
échame caña, español;
¡que la caña de esta zafra,
este año la muelo yo!*

*¡Qué saben cómo bailaba
la mulata Luz Padró!
Valentín con su bandurria,
“Cascajal” con su acordeón,
“Camagüey” con sus maracas
y “Atarés” con su bongó.*

A L F O N S O C A M I N

*Antonino O'Farry, amigo,
resucita aquel vigor
y enseña a bailar la rumba,
la rumba que no es la de hoy,
La rumba que no es de dólares,
ni de aplausos del sajón;
la rumba que vino esclava,
bailando sobre un convoy,
y hoy tiene el mapa de Cuba
sonando como un tambor.
La rumba, pecado y rezo,
luz, tiniebla de otro dios:
la rumba que se desmaya
en Regla junto a un velón.
La rumba, goce en un grito,
llama al viento en un clamor,
cuando incendiaba la Habana
la mulata Luz Padró.*

*Valentín con su bandurria,
"Cascajal" con su acordeón,
"Camagüey" con sus maracas
y "Atarés" con su bongó.*

UNA NOCHE EN NUEVA YORK

C

A

R

E

Y

*Queriendo beberme en whiskey
el cielo de Nueva York,
recorri los barrios negros
desde Harlem hasta Bronx.*

*Creo yo
que haya negras con maracas
y haya negros con bongó.*

*Dije una noche, a un cubano:
cubano, quiero saber
si hay aquí barrio africano
con luna, rumba y mujer.*

*—No me opongo; como quiera.
Pero prepare el puñal.
La negra no es la habanera
y el negro es negro bozal.*

*—Creo yo
que haya negras con maracas
y haya negros con bongó.*

*—Prepare, amigo, la Thompson
ya que puede haber jarana.
—Recuerda tú al negro Johnson
con una blanca en la Habana.*

A L F O N S O C A M I N

*Dagas imponen respetos;
la noche es un resplandor.
¡Quiero ver claveles prietos
deshojarse en Nueva York!*

*Creo yo
que haya negras con maracas
y haya negros con bongó.*

* * *

*Bajo la luna sajona
y un vigilante irlandés,
penetramos en la zona
en busca de Mamá Inés.*

*Mucha estrella en la bandera,
mucho hablar del Tío Sam;
mucho bronce en la cadera,
muchos ojos de alquitrán.*

*Pero, no.
Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Noche fosca, acento rudo,
cada negro un cornetín,
cada negra un bronce rudo,
sin luceros en la crín.*

C

A

R

E

Y

*Ni aquí hay grupas con luceros,
ni aquí hay música locuaz;
muchos barcos petroleros,
mucho vientre y mucha jazz.*

Pero, no.

*Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Si tienen su oro los blancos,
su orgullo, su honor, su tren,
su honor, su tren y sus Bancos
los negros tienen también.*

*Tienen tierras, son granjeros,
tienen luz en el hogar
y en los bosques madereros
muchos troncos que cortar.*

Pero, no.

*Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*A la negra de estos climas,
planta ruda, gesto hostil,
sin mirar hacia las cimas,
sin afán de sol y añil,
prefiero la brasileira
con su acento de panqué,*

A L F O N S O C A M I N

*con su gesto de muñeira
y su olor a buen café.*

*Pero, no.
Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Prefiero, naturalmente,
la cubana con su son,
que va de Pinar a Oriente,
palma, azúcar, fiebre y ron.*

*Dadme la negra antillana
con su danza de huracán,
de San Juan hasta la Habana,
de la Habana hasta San Juan.*

*Pero, no.
Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Mucho queso en la alacena,
mucho negro boxeador.
No me importa la ballena.
Solo importa el surtidor.*

*Muchos pares, muchos nones,
las toronjas a granel;
mucho cielo en los balcones,
muchas torres de Babel.*



LA AHIJADA DEL SANTO (Fernando Tarazona)

C

A

R

E

Y

Pero, no.

*Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Falta la gracia en la enagua,
seno en punta y cuerpo fino;
falta esa curva del agua
que siempre tiene el molino.*

*Falta aquí una voz, señores,
falta un son de viento y mar;
falta el sol de las Azores,
falta el grito del palmar.*

No, no, no.

*Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Muchas luces en la altura,
mucho paso de avestruz;
pero falta una escultura
que desgarré tanta luz.*

*Faltan las curvas del boa,
y el aceite en el convoy.
Una negra en Baracoa
puede ser reina en Detroit.*

No, no, no.

*Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

A L F O N S O C A M I N

*Sin embargo, sin embargo
de tener lo negro aquí
el sabor tosco y amargo
como en Jamaica y Haití,*

*la Emperatriz de Abisinia
no tiene orgullo mayor
que una mulata en Virginia
y una negra en Nueva York.*

*Pero, no.
Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó.*

*Vámonos, cubano hermano,
vámonos a otro lugar,
donde el sol huela a banano
y a cangrejo y a palmar.*

*Mucho dólar, muchos vuelos,
mucho cielo en el balcón;
muchos, muchos rascacielos,
muchos trenes con carbón.*

*Pero, no.
¡Ni aquí hay negras con maracas,
ni aquí hay negros con bongó!*

DE LA HABANA A VERACRUZ

C A R E Y

DE LA HABANA A VERACRUZ

*De la Habana a Veracruz,
de Veracruz a la Habana,
¡mulata!
triunfa el mar de tus caderas
bajo el ciclón de tus faldas.
¡Mulata!
Sabrosos labios bembones,
dientes de espuma y de nácar,
¡mulata!,
con tus brazos en banderas,
ojos como noche en llamas,
¡mulata!,
todo el cuerpo en remolinos
de música en marejadas,
¡mulata!,
vas dejando, con tu ritmo,
candelas por donde pasas.
¡Mulata!
Dale a la tambora,
suenen las maracas.
¡Jicama, jicama, jicama, jicama,
jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

A L F O N S O C A M I N

*Palmera loca en el viento,
carne de yuca y malanga,
¡mulata!,
plátanos de ciento en boca,
y mieles en calabaza;
¡mulata!,
mar entre dos malecones,
gaviotas entre dos playas ,
¡mulata!,
los senos boyas vigías,
cintura de olas quebradas;
¡mulata!,
pies de venado y paloma,
paloma de guardarraya;
¡mulata!,
bergantín y tintorera,
mar que viene y mar que marcha,
¡mulata!,
llega bailando a la costa,
oliendo a cangrejo y jaiba;
¡mulata!,
a guayaba y pomarrosa,
a pomarrosa y guayaba;
¡mulata!,*

*a maíz en el mecate
y a café negro en Jalapa;
¡mulata!,
como chongos de Zamora
me sabes cuando tú bailas,
¡mulata!,
sacúdete en chabacanos,
dame esas tunas moradas.
¡Mulata!*

*Dale a la tambora,
suenen las maracas.
¡Jicama, jicama, jicama, jicama,
jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!*

*Crín de potro en la llanura,
clarín de guerra en Maltrata,
¡mulata!,
derrite con tus caderas
las nieves del Orizaba;
mulata!,
baila en Fortín de las Flores
sobre gardenias mojadas;
¡mulata
retrasen por ti el horario
los trenes de La Esperanza;*

A L F O N S O C A M I N

¡mulata!
que se agranden las lagunas
para ver cómo tú bailas;
¡mulata!
que se incendie la Meseta
con la luz de tu mirada;
¡mulata!
tiende entre los dos volcanes
tu cuerpo como una hamaca;
¡mulata!
nuevos príncipes del fuego
vengan a verte de Uruapan;
¡mulata!
pasa bailando por Puebla,
llega bailando a Oaxaca;
¡mulata!
rasga, bailando, en pañuelos
el cielo de Cuernavaca;
¡mulata!
entre sol y tamarindos
entra bailando en Iguala;
¡mulata!
que todo el mar de Acapulco
se asombre con tu llegada,

C

A

R

E

Y

¡mulata!
con tambores de oleajes,
cielo azul, espumas blancas,
¡mulata!
entre un naufragio de velas
y de abordajes piratas.
¡Mulata!
Sobre pieles de tigrillos
vuelve, sin cesar la danza,
mulata!
en los molinos de espuma,
en los molinos de caña,
¡mulata!
préstale curvas al río
y enseña a moler la zafra.
¡Mulata!
Dale a la tambora,
suenen las maracas.
¡Jícama, jícama, jícama, jícama,
jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!

Perseguida por los montes,
que te han tomado por jaca,
¡mulata!
el cielo roto en las manos
y oliendo a tierra quemada,

A L F O N S O C A M I N

¡mulata!
vuelve a la tierra jarocho,
relincha como potranca,
¡mulata!
galopa sobre la espuma,
sacude el cuerpo en la playa.
¡Mulata!
Desemboca, como el río,
con maderas perfumadas,
¡mulata!
y entrega al mar el tesoro
que le robó a la montaña.
¡Mulata!
Huso de arena en el viento,
huracán que zumba y brama,
¡mulata!
ciclón que rompe las velas
y ola que viene cansada,
¡mulata!
ruge, crece, abre los brazos,
cae, solloza, levanta
¡mulata!
tu cuerpo como palmera
que el viento sacude y rapta,

C

A

R

E

Y

¡mulata!
y vuelve a caer de nuevo
como palmera tronchada.
¡Mulata!
Dale a la tambora,
suenen las maracas.
¡Jicama, jicama, jicama, jicama,
jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!

Veracruz encienda el Faro
mientras tú vas en la barca;
vistase el Morro habanero
con sus faroles de gala;
¡mulata!
que para ver cómo llegas
se empine el Pan de Matanzas;
¡mulata!
prenda el Malecón sus luces
y abra puertas y ventanas;
¡mulata!
rómpase el mar en corales
y la espuma en carcajadas;

A L F O N S O C A M I N

¡mulata!
y alegre, como viniste,
digas, cuando a Cuba vayas:
¡mulata!
—Vengo de tierras jarochas,
vengo de tierras hermanas,
¡mulata!
donde va y viene la rumba,
va y viene la misma danza,
¡mulata!
cocuyo, viento y palmera,
velámen y espuma y llama,
¡mulata!
como las olas del Golfo,
de una playa a la otra playa.
Dale a la tambora,
suenen las maracas.
¡Jicama, jicama, jicama, jicama,
¡jáquima, jáquima, jáquima, jáquima!

¡Mulata!
¡Goleta de amor, goleta
con las dos velas hinchadas,
de la Habana a Veracruz,
de Veracruz a la Habana!

EPILOGO

JUAN DE PAREJA

Juan de Pareja, el mulato Juan de Pareja, famoso en la paleta de Velázquez y en sus propias obras del Museo del Prado, no tiene ningún parentesco con los negros convencionales de Góngora, las sátiras de Quevedo o las alusiones de Moratin. No es un tramoyista del tiempo, ni es capaz de prestarse a la tramoya; ni tiene vanidad de bufón, ni soporta la burla.

En Juan de Pareja, personaje real pintado con el realismo de Velázquez, hay un anhelo de ascensión, una gravedad sentimental y humana que no hallaréis en los reyes, contaminados con sus bufones, ni en los bufones con humos de reyes. Los reyes y los bufones se cambian las ropas de Corte. Juan de Pareja no se disfraza con las de su maestro. Luce ropillas propias. Juan de Pareja es tan pobre, que no tiene pinceles ni paleta. Limpia la de don Diego y le dá por pintar a hurtadillas de su señor. Pero el arte es suyo. La emoción que lleva adentro no es una luz a préstamo. Es una vocación muy suya, soterrada y doliente. ¿Recordáis a Juan de Pareja? Su propio origen quiere perderse en la bruma, no obstante que él era todo alborada y lealtad, franqueza y perseverancia en el ensueño. Algunos Diccionarios, que se distinguen por su mercadería de errores y que se copian unos a otros hasta contagiarse como la lepra, lo llaman indio o español hijo de indios, quizás solo por venir de las tierras de

América, que eran entonces las Indias. Yo no lo creo así, aún dando por cierto que Juan de Pareja sea de origen americano.

En el lienzo de Velázquez se ve al perfecto mulato, ingenuo y despejado, inconforme con su condición de mestizo, molesto de su esclavitud y con ansia de incorporarse a la libertad de los hombres y a la ciudadanía por medio de la honra, del Arte y de la Belleza. Ramón Gómez de la Serna no titubea en adjudicarle su origen negro. En su libro "Velázquez" escribe: "A su alrededor anda Juan de Pareja con su color olváceo, el esclavo manunitido por él que pintó de manera "colorida y melancólica".

"Tal es la influencia genial de Velázquez que su esclavo negroide *Juan de Pareja*, llega a ser un gran pintor y pinta el interior de un salón con una docena de figuras dentro, con una fortaleza y solidez que hemos admirado a contraluz en las visitas al Museo del Prado.

"Es una pintura mulata la de Pareja o sea mezcla de rasgos exultantes con rasgos inertes, en que lo negro entizona lo que se iba dando con tendencia grande.

"¡Pobre alma desesperada que manejaba los domingos los pinceles del maestro!"

Velázquez veía ésto con gentil disimulo y extraordinaria simpatía. Sólo los grandes en el entendimiento y en el espíritu son generosos. Lo primero que hace Velázquez es dar libertad al esclavo Juan de Pareja. Es como queda tranquilo y gusta de tenerlo a su servicio. En cierto modo, Velázquez es un precursor de la libertad de los negros, mucho antes que Petión, el Presidente de

Haití, al que le iba el interés en la sangre y que Simón Bolívar, al que le iba el interés de la independencia de América y la Presidencia de Venezuela. De Fray Bartolomé de las Casas, muy anterior a Velázquez y a quien llaman "el Padre del indio", sabemos que fué un encomendero arrepentido, ateniéndonos a Bernal Díaz del Castillo—hombre quisquilloso y veraz, que no perdonaba ni a Cortés ni al Nuncio—, cuando viniendo del desastre sufrido con los indios de La Florida, arriba a Cuba como puede, pasa a Cienfuegos, se embarca en un cayuco inverosímil, gana las tierras de Trinidad y por allí se encuentra al padre Las Casas con buenas tierras de labor y no pocos esclavos. Velázquez es más desinteresado que Fray Bartolomé, Petión y Simón Bolívar. No en vano muere pobre y con deudas a pesar de ser el pintor de Cámara del rey don Felipe IV.

Fueran los padres de Pareja de las colonias españolas o portuguesas—no olvidemos que Diego de Velázquez nace en Sevilla, pero sus antepasados son portugueses—, el caso es que el criado de don Diego parece venir de padres pertenecientes al tráfico de negros conque los encomenderos de toda laya se enriquecían trasplantándolos en esclavitud a las tierras americanas. No es de creer, pues, que los padres del mulato andaluz llegaron directamente del Congo o de Fernando Poo a las tierras de la Giralda.

En el retrato que hace Velázquez de su criado y discípulo, los ojos amplios y sin temores, la frente alta, el rostro despejado, denuncian una naturaleza progenitora que, no obstante su comodidad, ha visto horizontes

A L F O N S O C A M I N

más ricos y más amplios, menos ásperos y más fecundos que los de la costa africana. Su propia melena, negra, copiosa, enzarzada, tiene todos los aires propios del hombre que quiere ser libre y superarse sobre la triste adversidad de su raza. "Plácido", el poeta cubano, fusilado estúpidamente por los últimos gobiernos coloniales, es un consanguineo de Juan de Pareja. El labio demasíadamente grueso que muestra el andaluz en el retrato de Velázquez, es la principal característica etiope de Juan de Pareja. Luego, sus padres pueden ser indios por venir de las Indias, pero sin el menor parentesco con el indio del Perú, con el azteca, con los indios siboneyes y mucho menos con los caribes. Sus antecesores conocen el barco negrero que parte del Congo hacia las tierras ardientes del Nuevo Mundo.

Juan de Pareja es un mulato español, pero un mulato oriundo de América, rebelde a la coyunda y al destino brumoso de los suyos. Por eso busca la luz del genio, cuida del taller de Velázquez y, queriendo ser grande para la gloria y para la raza, en las horas de descanso recoge los pinceles del maestro y pinta con luz de domingo. Así es como llena sus desolaciones de luz y de contraluz. Quiere inundar su vida de resplandores, como un pozo de sombras en el que se volcarán el sol y el cielo claro de Andalucía. En Madrid, cara al Guadarrama, volverá a llenar su noche de aire fino y de cielo claro. Así llega Juan de Pareja a ser un gran pintor que exige un puesto en la Historia del Arte, al lado de Velázquez, de "El Greco", de Goya, de Zurbarán, de Ribera, de Murillo y de Juan de Juanes. ¡El mulato Juan de Pareja!

Traigo hasta aquí, a remolque de la distancia y del tiempo, la figura del Juan de Pareja de Velázquez, porque en Cuba, durante mi viaje de 1924 a 1925, encontré muchos hombres como Juan de Pareja, en la pintura, en la poesía, en el cuento y en la novela, temas en que privaba lo blanco. Sólo existía la música llevada del corazón y de la sangre del negro, a las maracas y al bongó, a los danzones de salón y a las orquestas callejeras.

¿Quién hizo el milagro de incorporar el ritmo negro y el color al paisaje de Cuba? Fuimos los blancos de raza completa. Como a don Diego de Velázquez no nos pareció justo el hombre esclavo ni el arte esclavo. Los hombres de raza completa no escatiman jamás estas cosas. De ahí que salieran a negarnos los hombres de media raza. De ahí la repulsión que sienten por los negros, indios y mestizos, muchos blancos de América. De ahí también que Brindis de Salas, el mago del violín, orgullo de Cuba, triunfase en la Corte fastuosa del Emperador de Alemania, se le rindiese toda clase de honores, se le sentase entre las más encopetadas princesas y príncipes herederos y, en cambio, al volver a sus tierras americanas, se le niega la gloria, se le desprecia como negro y muere hambriento y desolado, sin techo y sin pan, en la República Argentina.

Hoy la raza negra de América, especialmente en Cuba y en Puerto Rico, tiene algo más que la música. Descuella en la Poesía, en la Pintura, en el Cuento, en la Novela, en la Cátedra. Es algo más que rumba y fandango, bagazo y materia prima. Como el Arte de Juan de Pareja se codea con los más altos ingenios del color y

A L F O N S O C A M I N

de la luz en el Museo del Prado de Madrid, el arte negro de Cuba y de las Antillas menores forma parte de la cultura nacional, se pasea triunfante por Europa y América, y a la Venus blanca del mar griego le disputa sus curvas la Venus negra. Ya no envidia la espuma de Afrodita, ni el perfume fuerte de los harenas, ni el pelo de María Antonieta. Se basta con su cuerpo y con sus maracas.

Desde un recodo de la gloria sonríe el buen mulato Juan de Pareja. ¡Por algo él pintaba con luz de domingo!

ALFONSO CAMIN

INDICE

	<i>Pgs.</i>
<i>Prólogo</i>	9
<i>Espejo de mano</i>	17
<i>El yanque de Jiguani</i>	23
<i>La danzarina dorada</i>	29
<i>Martí</i>	35
<i>Bohío</i>	39
<i>La ciénaga</i>	43
<i>Macorina</i>	49
<i>Caballo criollo</i>	53
<i>El café</i>	55
<i>A orillas del Tuinicú</i>	61
<i>A Fabio Fiallo</i>	65
<i>Elogio de la negra</i>	73
<i>Serenata guajira</i>	85
<i>Damasajova</i>	89
<i>Monotonía</i>	91
<i>Palmeras</i>	95
<i>La negra Panchita</i>	101
<i>La alberca</i>	107
<i>El guaricandilla</i>	113
<i>La caminata</i>	117
<i>Serenata negra</i>	121
<i>Epístola a Clavijo</i>	133
<i>La cubana</i>	141
<i>Credo</i>	147
<i>Marquesa criolla</i>	149
<i>Canción de la vida plena</i>	151
<i>El tabaco</i>	153
<i>Cangrejo moro</i>	157

	<i>Págs.</i>
<i>Diana criolla</i>	159
<i>La rumba en Ciudad Real</i>	161
<i>Epístola criolla</i>	165

NUEVOS POEMAS

<i>Canción del café y de la caña</i>	171
<i>Negro nuevo</i>	175
<i>Vieja rumba</i>	181
<i>Una noche en Nueva York</i>	189
<i>De La Habana a Veracruz</i>	197
<i>Juan de Pareja</i>	207

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PUBLICADAS:

- ADELFA.—(Primera edición). Habana, 1913.
CREPÚSCULOS DE ORO.—(Primera edición). Habana, 1914.
CIEN SONETOS.—(Primera edición). Habana, 1915.
LA RUTA.—(Primera edición). Madrid, 1916.
DE LA ASTURIAS SIMBÓLICA.—(Primera edición). Habana, 1917.
DE LA ASTURIAS SIMBÓLICA.—(Segunda edición). México, 1918.
ADELFAS.—Segunda edición corregida y aumentada). México, 1919.
¿QUOSQUE TAMDEM?—(Primera edición). México, 1920.
ALABASTROS.—(Primera edición). México, 1920.
HOMBRES DE ESPAÑA.—(Primera edición). Renacimiento. Madrid, 1923.
LA MOZA DEL CASTAÑAR.—(Novela asturiana. Primera edición). Renacimiento. Madrid, 1923.
HOMBRES DE ESPAÑA Y AMÉRICA.—Edición especial. Habana, 1925.
DE LA ASTURIAS SIMBÓLICA Y NUEVOS POEMAS.—(Tercera edición corregida y aumentada). Renacimiento. Madrid, 1925.
LA CARMONA.—(Novela asturiana). Renacimiento. Madrid, 1925.
CARTELES.—(Poemas). Renacimiento. Madrid, 1926.
LOS HOMERES Y LOS DÍAS.—Renacimiento. Madrid, 1927.
ENTRE VOLCANES.—(Novela). Renacimiento. Madrid, 1928.
XÓCHIL Y OTROS POEMAS.—Editorial Ibero-Americana. Madrid, 1929.
ANTOLOGÍA POÉTICA.—Editorial Ibero-Americana. Madrid, 1930.
CAREY.—(Poemas de Cuba). Madrid, 1931.
LA PRECONADA.—(Novela asturiana). Madrid, 1932.
LA DANZA PRIMA.—Madrid, 1932.
CIEN SONETOS.—(Segunda edición). Madrid, 1932.
EL GALLO DE MATEÓN.—(Cuentos asturianos). Madrid, 1933.
LOS POEMAS DEL INDIO JUAN DIEGO.—Poesías mexicanas). Madrid, 1934.
LOS POEMAS LOZANOS.—Madrid, 1935.
LA PÍCARA MOLINERA.—(Teatro en colaboración con Ascenjo y Torres del Alamo y el maestro Luna). Madrid, 1927.
ESPAÑA A HIERRO Y FUEGO.—(Episodios de la guerra civil española). México, 1938.
EL VALLE NEGRO.—(Asturias, 1934). México, 1938.
POEMAS PARA NIÑOS DE CATORCE AÑOS.—México, 1938.
ROMANCERO DE LA GUERRA.—(Poesías). México, 1939.
AGUILAS DE COVADONGA.—(Pelayo, el Guerrillero de Cristo). México, 1940.
LIENZOS DE ESPAÑA.—(En el Museo del Prado y otros poemas). México, 1941.
LOS POEMAS DEL DESTIERRO Y NUEVO ROMANCERO ASTURIANO.—México, 1942.
MAR Y VIENTO.—(Poesías). México, 1943.
TONADAS EN LA NEBLINA.—(Nuevas canciones asturianas). México, 1943.
DE ESTRADÓN AL REY PELAYO.—México, 1944.
LOS POEMAS DE ROSARIO.—México, 1944.
EL ADELANTADO DE LA FLORIDA.—(Pedro Menéndez de Avilés). Obra histórica, perfectamente documentada, sobre los hechos extraordinarios de este insigne asturiano, fundador de San Agustín, la ciudad más antigua de los Estados Unidos. México, 1944.

- LA MARISCALA O EL VERDADERO BOBES.—(Novela histórica. Epopeya de un asturiano en las llanuras de Venezuela). México, 1945.
- JUAN DE LA COSA.—(Viajes y hechos extraordinarios del gran marino de Cantabria que trajo a Cristóbal Colón e hizo las primeras Cartas del Nuevo Mundo). México, 1945.
- CAREY Y OTROS POEMAS.—(Poemas de Cuba. Segunda Edición con nuevas aportaciones a la poesía afro-antillana). México, 1945.

EN PRENSA Y EN PREPARACION

- PANCHO PANOYA.—(Novela biográfica.—Figuras honorables, pícaros y fantoches de la Colonia de Pago-Pago).
- CAMINANDO ENTRE ESPAÑOLES.—(Apuntes de un viaje a los Estados Unidos).
- MARTE Y BELONA.—(Mujeres en la guerra de España).
- SON DE GAITA Y OTRAS CANCIONES.—(Poesías).
- LA VIRGEN DE LOS FAROLES.—(Novela hispano-mexicana).
- REBELDÍAS.—(Versos heroicos de la mocedad).
- CANTOS DE LUCHA.—(Segunda edición de “¿Quosque Tandem...?”).
- LO QUE ME CONTÓ EL OSO.—(Crónicas del Cantábrico).
- CASTILLOS Y LEONES.—(Poemas en voz alta).
- DON SUERO DE QUIÑONES O EL CABALLERO LEONÉS.—(De cómo encontró Cervantes la figura de Don Quijote).
- LEGAZPI.—(O los vascos en mar y tierra).
- EL GUERRILLERO.—(Mi actuación en la contienda española).
- ESTAMPAS MEXICANAS.—(Periodismo literario).
- EL COLLAR DE LA EMPERATRIZ.—(Cuatro novelas mexicanas).
- EL CRIOLLO.—(Cuatro novelas cubanas).
- EL ORO DEL MOLINO.—(Cuatro novelas asturianas).
- LA FLAUTA DE FALÍN.—(Nueva colección de cuentos asturianos).
- CRÓNICAS DE AMBOS MUNDOS.—(Crítica de la Historia).
- ENTRE GANDULES.—(Estampas españolas y ultramarinas. Poesías satíricas).
- LOS INDIANOS EN ESPAÑA.—(Su contribución materialista al progreso de América y su influencia en las costumbres de la Península).
- EL TAPIZ ENCARNADO.—(Teatro en verso).
- EL BANDOLERO DE ESTRELLAS.—(Teatro en verso). (Arte, fasto y desventura de “El Españolote”).
- HERNÁN CORTÉS.—(Poema narrativo de la singular epopeya, con todos sus hechos extraordinarios).

MIS MEMORIAS

Divididas en cuatro tomos:

- ENTRE MANZANOS.—(Niñez por duros caminos).
- ENTRE PALMERAS.—(Vidas emigrantes).
- ENTRE NOPALES.—(Vidas aventureras).
- ENTRE MADROÑOS.—(Vidas literarias).

Esta reedición de 500 ejemplares facsimilares de
GUATEQUE A ALFONSO CAMÍN
EN DÉCIMAS DE BATEY
por
Juan Sanjurjo
y
CAREY
por
Alfonso Camín,
precursor de la poesía afro-cubana,
se imprimió en Impresora Mexfotocolor
en el mes de marzo del 2002.